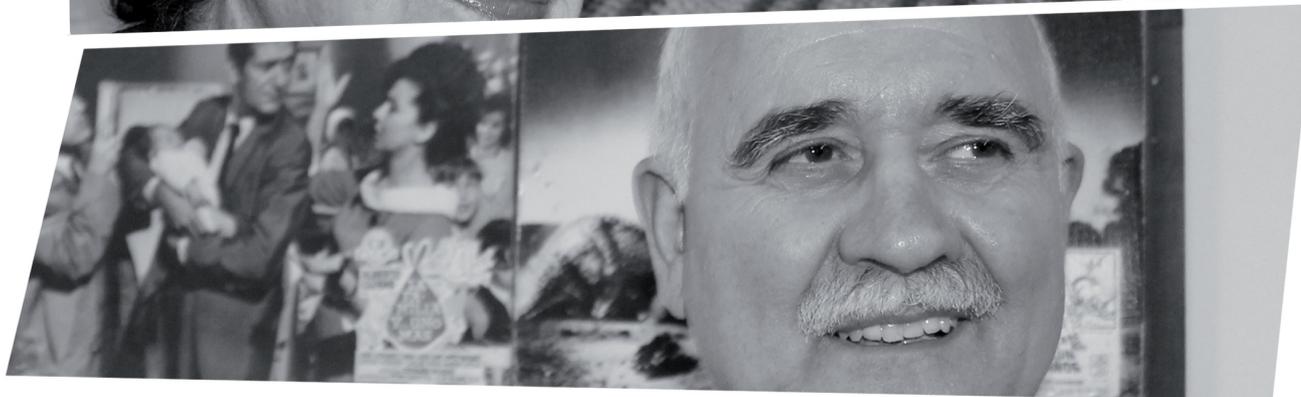


# MAYORES MAGNÍFICOS 2018

Enrique GARCÍA ASENSIO, M<sup>a</sup> Fernanda D'OCÓN, Juan Carlos JÍMENEZ



Comunidad  
de Madrid



# MAYORES MAGNÍFICOS 2018

Juan Carlos JIMÉNEZ

Enrique GARCÍA ASENSIO

María Fernanda D'OCÓN



**Comunidad  
de Madrid**

Agencia Madrileña de Atención Social  
CONSEJERÍA DE POLÍTICAS SOCIALES  
Y FAMILIA



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



[comunidad.madrid/publicamadrid](http://comunidad.madrid/publicamadrid)

CONSEJERÍA DE POLÍTICAS SOCIALES Y FAMILIA  
AGENCIA MADRILEÑA DE ATENCIÓN SOCIAL

@ **Textos:** Agencia Madrileña de Atención Social

@ **Fotografías:** M<sup>a</sup> Fernanda D`Ocón, Enrique García Asensio, Juan Carlos Jiménez

@ **Comunidad de Madrid**

**Edita:** Coordinación de Centros de Mayores  
Agencia Madrileña de Atención Social

**Diseño y maquetación:** PINTURILLAS Y COLORINCHIS

**Imprime:** Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid

**Tirada:** 300 ejemplares

**Edición:** 1/2019

**Depósito legal:** M-5525-2019

Impreso en España - Printed in Spain

*En la Consejería de Políticas Sociales y Familia de la Comunidad de Madrid, siguiendo una tradición que cuenta ya con un buen puñado de años, volvemos a cumplir nuestra cita con los Mayores Magníficos, especial distinción a los mayores de los Centros y Residencias gestionadas por la Agencia Madrileña de Atención Social (AMAS) de la Comunidad de Madrid. Una iniciativa anual que busca resaltar los valores humanos y universales a través de la trayectoria de tres personalidades significadas y ejemplificantes.*

*El libro que tienes en las manos es fruto de la conversación y el conocimiento directo de los tres Mayores Magníficos elegidos en 2018: dos hombres y una mujer, muy dispares e íntimamente relacionados con la Comunidad de Madrid, cuyas biografías tienen en común valores como el de la honestidad, la energía vital para construirse a sí mismos, la capacidad creadora, el impulso emprendedor y la voluntad inquebrantable para superar las dificultades inherentes al curso de la vida. Cada uno empeñado desde los inicios a su particular gran pasión: el cine, la música y la interpretación.*

*Juan Carlos Jiménez ha sido empresario del cine, proyectista desde aquellos tiempos pasados en que una sala de cine era un universo mágico. Llegó a manejar, junto a su padre, veintidós cines, sobre todo en el sur de la Comunidad de Madrid. Ya entonces se fue forjando en él un afán coleccionista que le ha llevado a poseer la mejor colección europea de maquinaria de cine. Parte de ella está en dos Museos: el único y original establecido en Villarejo de Salvanés, mil metros cuadrados de la magia con la que se construyen los sueños, y el situado en Almería, en el desierto de Tabernas.*

*La batuta de Enrique García Asensio es una de las más poderosas de la dirección musical de nuestro país. El Mundo de la Música fue un programa pedagógico que lo lanzó a la popularidad, pero tiene muchos más méritos que aquí se recuerdan: ha dirigido a casi todas las orquestas y bandas musicales del país, entre ellas durante seis años a la Radio Televisión Española, y de parte del mundo, siendo el primer catedrático de Dirección Musical de España, en el Conservatorio de Madrid. En toda su trayectoria ha grabado alrededor de sesenta discos.*

*María Fernanda D'Ocón es una de nuestras mejores actrices de toda la Historia, como dice ella misma: "a patadas en el culito", es decir, a pesar de todo. Y es que nunca se propuso serlo, ella sólo quería casarse, que lo consiguió, y tener hijos y luego nietos, que nunca llegaron. Pero su innata madera interpretativa la fue conduciendo de personaje en personaje, convirtiéndose en un verdadero hito esencial de nuestro teatro, y también del cine y la televisión. Primera actriz durante diez años del Teatro Nacional María Guerrero, ha sido galardonada, entre otros, con el Premio Mayte de Teatro y dos veces con el Premio Nacional de Teatro.*

*A través de este merecidísimo reconocimiento a Don Juan Carlos Jiménez, a Don Enrique García Asensio y a Doña María Fernanda D'Ocón, la Comunidad de Madrid rinde homenaje a todos nuestros mayores cuyo esfuerzo, talento y capacidad ha contribuido a un Madrid más culto, más diverso y más feliz.*

**MARÍA DOLORES MORENO**  
**Consejera de Políticas Sociales y Familia**  
**Madrid, marzo de 2019**



## *MÁS CINE, POR FAVOR*

*JUAN CARLOS JIMÉNEZ*

1. *En un lugar del Sur*
2. *Un "Cinema Paradiso" en Villarejo de Salvanes*
3. *Un empresario del cine*
4. *El coleccionista*
5. *Una colección de órdago*
6. *Todos los sueños reunidos*
7. *Fábrica de ilusiones*
8. *Todo cambia*
9. *Vida de cine*



# EN UN LUGAR DEL SUR

*Villarejo de Salvanés es una población del sur de la Comunidad de Madrid, a 48 kilómetros de la capital por la salida a Valencia, con mucha historia y con mucho cine. Sí, es cierto; si tú, lector, entras en Google Maps para buscar Villarejo de Salvanés, lo que te señala del municipio, además de la ubicación del ayuntamiento y de la fábrica de Galletas Cuétara, es un Museo del Cine. Museo que tiene un protagonista indiscutible: Juan Carlos Jiménez, que lo primero que hace cuando lo conoces, es contar datos históricos de su pueblo.*

*“El primer cine que hubo en el pueblo se llamaba Benavente, y es que don Jacinto Benavente descende de Villarejo. Su madre era de aquí. Su padre, Mariano Benavente, fue médico. Pasó en el pueblo siete años de médico titular, que es cuando conoció a su esposa. Se enamoraron, se casaron y tuvieron tres hijos. El más pequeño fue don Jacinto Benavente, primer pilar histórico importantísimo que tenemos en Villarejo”.*

*Cree que tiene más historia que otros pueblos de al lado y que se le supone mucha, pero asegura que el problema es que no se ha promocionado bien. “La gente se entera cuando llega”. Por ejemplo, Villarejo era la Encomienda Mayor de Castilla, que entre otros tuvo un Comendador muy importante, Luis de Requesens, que fue el lugarteniente de don Juan de Austria en la batalla de Lepanto.*

*“La fiesta que celebramos en Villarejo es, precisamente, la batalla de Lepanto, una batalla que fue crucial en la Cristiandad. Nosotros veneramos a la Virgen de la Victoria de Lepanto porque Luis de Requesens hizo una promesa a la Virgen, que fue construir una iglesia en su honor si ganaba la batalla”. Así que tienen dos, la de la Orden de Santiago, que es la iglesia que tienen todos los pueblos, y además la que se hizo para conmemorar la batalla de Lepanto.*

*“La imagen a la que rezaba Pío V para ganar la batalla, la Virgen del Rosario, se la regaló a Don Luis de Requesens y él se la trajo a su palacio, en Villarejo, cuando era la Encomienda Mayor del Reino. Le pusieron el nombre de Virgen de la Victoria, y se convirtió en nuestra patrona”.*

o único que conservamos de origen es el Niño, la Virgen es una réplica que se hizo en los años 40".

Y tienen su castillo. Y la Tercia, "se llama así porque se entregaba la tercera parte de la cosecha como impuesto del Comendador, algo así como ahora Hacienda". Otro dato que recordar es que el 3 de enero de 1866 el general Prim se sublevó en Villarejo de Salvanés contra el gobierno de O'Donnell y el régimen isabelino, no progresando su intención.

"En estos tiempos ya se conoce más nuestra historia, también por influencia del Museo, porque nosotros la difundimos en las visitas. Además de que ahora el Ayuntamiento está explotando el castillo".

En Villarejo se organiza la feria agroalimentaria AgroMadrid, una muestra que lleva por título "Donde la tierra se vuelve manjar" aludiendo a esa idea de una feria agroalimentaria que se celebra en el propio entorno rural y, también, a la excelencia de los productos de la Comunidad de Madrid.

Pues en este pueblo, en la calle Mayor, en el número 49, el visitante se encuentra con el primer Museo del Cine de España. La obra de un hombre afable, con una vida entera dedicada a su trabajo, empresario de cine primero, profesión que ha ejercido desde los ocho años, y coleccionista más tarde. Se trata de Carlos Jiménez.

Su padre hacía música, daba conciertos en las fiestas de los pueblos, en las verbenas. "Hasta que al final alquiló un local; lo hizo para dar música, tocando el saxo, con una batería que contrataba y que sólo sabía llevar el mismo ritmo toda la tarde. Esa era toda la orquesta. Pero tenía un éxito tremendo. Entonces pensó que por el mismo precio, para que fuera más gente, podía poner una película y así es como comenzó con el cine: dando cine y baile en el mismo local". Estamos hablando del año 1964, dos años más tarde se inauguraba el cine París, en Villarejo, el 31 de agosto. La primera película que se proyectó fue Cuatro tíos de Texas, y los tiros acallaban el ruido de las pipas. Mil vecinos asistieron. Era verano y la sala no tenía techo y por supuesto se fumaba. Su capacidad como sala de cine iba a ser de 450 personas.

Juan Carlos Jiménez nació el 31 de enero de 1956, "es la fecha de mi santo, mi cumpleaños y mi patrón, San Juan Bosco, el patrón del cine. Por eso yo nací ese día, nací predestinado".

Y se hizo un hombre del cine.

# UN “CINEMA PARADISO” EN VILLAREJO DE SALVANÉS

No hay duda de que si ha existido un Cinema Paradiso en España, ése es el cine París de Villarejo de Salvanes. Carlos Jiménez es una mezcla de Salvatore y de Alfredo. Él se identifica con el niño, claro, aunque Salvatore en la película es un simple aficionado al cine y, en la realidad de Carlos, el niño es el hijo del empresario. Esa es la única diferencia, por lo demás es todo prácticamente igual.

Cinema Paradiso, la cinta de Giuseppe Tornatore, fue un fracaso en el tiempo del estreno, pero luego se ha convertido en una de las grandes películas de la historia del cine. Y contaba muchas cosas de las que pasaban en los pueblos. “Yo creo que el libro que escribí: Sentados en la butaca de un cine es mi Cinema Paradiso. Describe cómo una persona, sentada en una butaca de un cine, ve pasar la historia. Al menos antes”.

El padre de Carlos, Andrés, era director de orquesta y sabía mucho de solfeo. Creó su academia, que tuvo importancia a nivel comarcal y también representaba a los músicos para hacer las bodas que les contrataban. Para tocar en las fiestas de los pueblos organizaba orquestas. Lo que cuenta, para Carlos Jiménez, es cómo veía sufrir a su padre, y hasta qué extremo luchó hasta conseguir su primer cine y, de ahí, poseer una cadena de 22 salas. “Ahora sólo es algo nostálgico que despierta la sonrisa, porque sucedían muchas barbaridades, pero la verdad es que la gente tenía una paciencia infinita. Por ejemplo, mi padre compró la calefacción más barata que había en ese momento en el mercado, tan barata tan barata que en lugar de dar calor daba humo. La gente olía a gasoil en el cine y ya creía que había calefacción, pero no calentaba nada, sólo echaba humo. Tanto humo echaba que la gente se iba negra a su casa, pero se iban contentos y no pasaba nada, nadie encontraba motivo para la queja. Eran otros tiempos, cuando en las casas no había comodidades”.

Exactamente a los ocho años comenzó Carlos a ayudar a su padre en esa sala de todos los sueños que antes eran las cabinas de proyección. ¡Ocho años! Y desde los 14 lo calificaron de empresario de cine: entonces fue cuando firmó su primer contrato de películas, con la Paramount. ¡Catorce años! “Cuando yo iba a las

oficinas de las multinacionales, con aquel lujo, me decían: aquí viene el empresario de... tales cines, y yo me sentía importante”.

¡Cómo han cambiado las costumbres desde entonces! “Era gracioso, primero se proyectaba la película, al acabar los espectadores se ocupaban de recoger las sillas, de guardarlas bien amontonaditas, y luego mi padre se subía al escenario y tocaba para hacer el baile. Algo impensable hoy día. Pero además, un pueblo como ése iba con mucho atraso en relación a una ciudad. Está a 50 kilómetros de Madrid... Y para operarme las anginas, que era algo que estaba de moda entre los chavales, cortarles las anginas, estuvieran buenos o malos, eso daba igual, había que cortárselas, mis padres tuvieron que alquilar un hotel en Madrid cuando me citaron; ahora estamos a veinte minutos. Además había una enorme diferencia entre un pueblo y una ciudad”.

“Si, yo empecé en el cine a los ochos añitos. Mi padre no es que fuera muy pobre, pero lo que desde luego tenía era una gran ilusión: hacer un cine. Una ilusión que le costó toda su vida, porque él no tenía influencias, ni dinero, no tenía gente que le pudiera avalar económicamente, entonces los avales eran multimillonarios; y con esos años ya me llevaba de operador, estaba al cargo de un cine, subido a un cajón de los de Pepsi Cola, de maderas clavadas, para alcanzar el proyector de arco voltaico, con interruptores de cuchillas. En fin, lo que era un proyector en aquel entonces, con el riesgo que eso conllevaba. Y me dejaba al cargo de nada menos que de 500 personas. Hay que tener en cuenta que en muchas casas no había televisión y yo era el operador del cine; a mí los compañeros de clase me envidiaban y, claro, les invitaba alguna vez. Eso fue en un pueblecito pequeñito, Valdaracete, muy cerca de Villarejo, por donde empezó mi padre”.

En aquellos tiempos, en su abrirse a la vida, Carlos Jiménez era el batería de los Géminis, un conjunto de aquella época. “Pero, a diferencia de mi padre, yo no era un profesional. Él hizo el servicio militar en la banda militar de Toledo, siempre subiéndose a los escenarios, en las fiestas de los pueblos, por ejemplo. Yo era un aficionado, pero me tocó vivir la época de los 60 y de los primeros 70, la época de los conjuntos juveniles, la música rock. Tocábamos música de los Beatles, de los Creedence. Yo con mi batería hacía mis pinitos y me lo pasaba muy bien. Así es como me eché novia, con la que estoy casado desde entonces. Nos llamaron para tocar en las fiestas de un pueblo, la vi, fue un flechazo; me dije que no se me podía escapar, aunque me dio mucho trabajo porque yo no podía ligar con ella mientras estaba tocando; además ella no me conocía de nada y estaba abajo. Me pregunté cómo me las ingeniaría yo para entablar con ella alguna relación. Y al final el que la sigue la consigue. Mi mujer se llama Loli y es mi gran apoyo...”

# UN EMPRESARIO DEL CINE

“Si a los catorce hice mi primer contrato de películas, fue porque mi padre confiaba en mí; y me dejó solo. Incluso en vida de él siempre he llevado yo los negocios, la economía. Me permitió plena libertad porque vio que podía descansar toda la responsabilidad en mí”.

Se dedicaron a ampliar la empresa con nuevos cines una vez que consiguieron salir del atolladero de su primer proyecto y que le costó casi toda la vida al padre. “Con 18 años edificué una discoteca. Luego levantamos otros cines hasta llegar a tener cinco en propiedad”.

Otra cosa son los cines que han explotado, que han llegado a ser nada menos que veintidós, todos en la zona sureste de Madrid: Arganda, Tarancón, Chinchón, Colmenar, Valdaracete, Carabaña, Orusco, Santa Cruz de la Zarza, Horcajo de Santiago... “De ahí que en nuestra época fuéramos los más importantes exhibidores de la zona. De hecho, en un pueblo como Villarejo, que hoy tiene 7.000 habitantes y entonces rondaría los 3.000 o 4.000, teníamos tres salas, una de ellas es la que ahora es el Museo del Cine.

Muchas de esas salas eran salas municipales que ellos alquilaban. “Ahora está muy de moda decir que lo público es lo que vale, pero no estoy de acuerdo, y no es cuestión de ideología, es cuestión de hechos. Yo procuro hablar con toda objetividad. Pongamos por ejemplo Chinchón, nosotros explotamos allí durante mucho tiempo el cine Lope de Vega, y lo pudimos hacer porque no funcionaba. El cine-teatro era municipal, lo explotaba el ayuntamiento pero perdían dinero, pues nadie se tomaba interés en la programación. Cuando a alguien no le duele el bolsillo directamente, no se toma interés. Los humanos somos de esa manera.

Entonces llegaron ellos, y lo alquilaron. “Como a nosotros sí nos duele el bolsillo, nos esmeramos en la programación, procuramos que el cine funcionara. Y resulta que cines como el Lope de Vega de Chinchón, el cine Diéguez de Colmenar de Oreja y otros, incluso de la provincia de Cuenca. Cines que siendo municipales perdían dinero, con nosotros pasaban a lograr un éxito absoluto. El secreto era muy sencillo: tomarse interés”.

Todo un señor empresario de cine, hasta que le bajaron de categoría. "Porque a los exhibidores siempre se nos ha llamado empresarios, pero ahora nos llaman autónomos".

Sí, se llamaba empresario al exhibidor del cinematógrafo. Se decía cinematógrafo tanto al local como al aparato para proyectar. Carlos Jiménez no sólo ha sido un exhibidor de los más emprendedores, de ahí que haya alcanzado el control sobre tantas salas, si no que muy pronto comenzó a interesarse por el coleccionismo. Pero eso ya es otra película.

Cuando apareció el vídeo compitiendo con el cine, Carlos Jiménez llegó a ser también delegado para varias multinacionales del ramo, incluso fue mayorista de vídeo. "Porque en el mundo del cine lo he hecho casi todo".

Su última faceta ha sido la de coleccionista, o emprendedor coleccionista. Lo que contiene el Museo del Cine en Villarejo es aproximadamente un veinte por ciento del material total que posee. El otro Museo está en Almería desde hace 18 años, en Tabernas, en el centro del poblado del oeste, en pleno Parque Temático Oasys donde se rodaba el Spaguetti Western. Es el banco que asalta Clint Eastwood en La muerte tiene un precio. En Almería cuentan con quinientos metros cuadrados y en Villarejo hay mil.

Además, con parte del material ha hecho más de cien exposiciones. Un tiempo estuvo incluido en la red Itiner de la Comunidad; ésa la tiene en un almacén, preparada para salir de viaje. Y tiene el local de otro cine antiguo como el París, donde está el Museo, lleno del material acumulado a lo largo de los años. Ahí no está expuesto, está todo limpio, arreglado, pero almacenado todo junto. "Mi ilusión sería tener un museo de cinco mil metros cuadrados".

Él se enorgullece de haberlo hecho todo él solo, sin ayuda de nadie, con fuentes de financiación propias, exclusivamente suyas. "He recuperado dinero, pero no he ganado. Se ve que me volví loco", dice sonriendo. "Ahora es mi plan de jubilación, me entretengo".

# EL COLECCIONISTA

En las cabinas se trabajaba con material muy antiguo, muy viejo, que no se sabía por cuántas manos había pasado, porque el dinero era muy escaso y había que arreglárselas sin él. España también iba atrasada en ese aspecto. "Me aburría mucho en las cabinas porque en la segunda sesión de la misma película ya perdía interés. Las cabinas estaban llenas de trastos viejos, y siempre había un cuarto trastero... Hay que tener en cuenta que el servicio técnico tampoco llegaba a los pueblos. Me he encontrado máquinas de cine con un motor de lavadora, por ejemplo. Cada uno se las apañaba como podía para poner en funcionamiento su máquina".

Pues como se aburría cogía esos trastos viejos y se entretenía investigando qué eran, cómo funcionaban, limpiándolos, se los llevaba a casa...y cuando se quiso dar cuenta... su colección es la más importante de Europa.

Resumiendo, comenzó a coleccionar, jugando, para distraerse. "Era un niño, sin tener una idea preconcebida, surgió sin pensar, fue haciéndose. Los coleccionistas en aquella época eran americanos con coches de diez metros, multimillonarios, y yo no podía pensar ni aspirar a serlo. Las cosas surgen, yo no he estudiado para hacerme coleccionista. Jamás se me ocurrió la idea de tener un museo. Y no tengo uno, tengo dos, y otro que queremos hacer. Era una meta tan alta que resultaba impensable".

Cuando empezó a reunir piezas no tenía mucha relevancia... "pero cuando llegó el momento de gastarme más de un millón de pesetas en una pieza, yo tenía mis dudas porque esto siempre lo he considerado un capricho, nunca un negocio, aunque también pudiera llegar a serlo, o una inversión, que también lo es. Pensaba que mi mujer me iba a reprochar que si me compraba un capricho de un millón de pesetas ¿por qué no se iba a comprar ella un abrigo de visón, por ejemplo? Hablé con ella y le conté que esos gastos se estaban volviendo muy importantes porque ya quería actuar de manera más profesional y, mi mujer, antes de acabar la parrafada, me dijo: 'lo que tú quieras. Yo considero que estás haciendo algo que está muy bien, que además es una inversión, así que lo que quieras'. Me ha apoyado siempre, jamás ha puesto límite a mis inversiones, soy yo el único que se lo pone; hasta le he tenido que decir yo a ella que parara, porque si ya voy corriendo y encima tú me empujas... me voy a caer. Y es que encima me anima. Si yo hubiera tenido una esposa que me hubiera hecho la vida imposible, no habría terminado consiguiendo nada. Incluso

me ha acompañado muchas veces a desarmar los cines, me ha ayudado en todo lo que ha podido. Eso sí, luego me hace chantaje: "yo te acompaño a Vigo a desarmar un cine pero luego nos quedamos una semana de vacaciones". "Pero ya sabemos cómo manejarnos el uno al otro".

Primero iba al Rastro, luego a los desembalajes; el siguiente paso fue participar en subastas. "Lo de las subastas es costoso pero relativamente fácil porque la pieza que consigues está en proporción al dinero que inviertes. Si llevas un buen talonario y pones muchos ceros te llevas la pieza. Pero lo difícil es lo que he hecho yo: "cuando me dedicaba al coleccionismo ya de una manera profesional, me recorrí toda España. Cogía el coche e iba provincia por provincia, pueblo por pueblo, preguntando a la gente si allí había cine, si se había muerto el señor, si tenía herederos, si se conservaba el local, si se conservaba la maquinaria, etc". Por ese método ha rescatado más de 200 cines en toda España, la parte técnica de esas salas, su maquinaria.

"Hay que tener en cuenta que cuando lo hacía no había Internet, ni móvil, no había nada. Había que coger el coche y patearse los pueblos y las ciudades, y ver lo que encontrabas. Ir a la aventura. Había que tener muchas ganas para hacer algo parecido y, encima, no ser un negocio, nunca he ganado dinero con ello, sólo pagar y trabajar. Luego, al llegar, limpiar lo adquirido, clasificarlo y guardarlo. Sí, es verdad, que a veces para cubrir los gastos he tenido que revender. Compraba una cabina nueva y en esa cabina estaba la máquina vieja. Revendía la nueva por lo mismo que me costaba y la vieja me salía gratis".

Su propio método para reunir esta colección tan enorme tiene varias facetas. Ahora tiene en su poder 500 proyectores de los grandes, más miles y miles de piezas. Y una sección de pre cine, comprada en subastas de arte. Un camino jalonado por piezas únicas. No sólo es el valor económico. Es el haberse preocupado de conseguirla, de documentarla, y de contar la historia del cine a través de sus máquinas.

En un pueblo como Villarejo no se puede tener el Museo todos los días abiertos, entonces se conciertan citas para hacer visitas guiadas. Los particulares acuden todos el domingo por la mañana, y además están los grupos, sobre todo de colegios, incluso acuden colegios de Canarias, de Francia... "Una cosa es verlo, pero si además te lo explican, te dan detalles de cada aparato, se mete a los visitantes en la fantasía del cine, en aquella manera de vivir... Lo hermoso es el grado de satisfacción de la gente disfrutando con lo que descubre".

# UNA COLECCIÓN DE ÓRDAGO

Conserva los cinco proyectores que ha habido en Villarejo de Salvanes a lo largo de su historia. El primer proyector de cine mudo un Imperator alemán, que estuvo en el primer cine que hubo en el pueblo, el Benavente. Tiene una colección que es puro arte, pura Historia, una pequeña parte se puede disfrutar, otra parte sigue guardada.

En 2004 se cerró el cine, y en 2012 se inauguró el Museo. Fue una gran fiesta con mucha resonancia mediática. “Mantuve negociaciones para abrirlo en la Ciudad de la Imagen de Madrid, pero no prosperaron. De hecho vinieron las más altas autoridades de la Comunidad para valorar la colección. Desde el departamento de Cultura, el propio Consejero, Don Santiago Fisas vino en dos ocasiones; también otros altos cargos, y decidieron que se iba a hacer un proyecto a gran escala. Pero llegó la crisis y el proyecto se olvidó”.

Cuando hay visitas, lo que le pregunta la gente es si le ayuda alguien, “que si no me hacen caso en la Comunidad, que por qué no lo he hecho en Madrid, que no pueden creer que en un pueblo haya esto... Porque estamos hablando de la mayor colección de Europa. Y desde luego que no sólo por cantidad, sino por calidad. Por ejemplo están los 4 primeros proyectores de los hermanos Lumière, está todo lo de Edison; hay verdaderas obras de arte que la gente admira”.

Lo del museo de Tabernas sucedió de manera casual. “Estuvimos allí, mi mujer perdió el bolso; dejamos una tarjeta en el hotel, donde pone coleccionismo cinematográfico, y era justo lo que estaban buscando. Lo tenemos en régimen de alquiler y lo suelen visitar al año unas 200.000 personas. Cuando abandonaron el poblado, el que lo tenía en su tierra quería explotarlo. Y terminó comprándolo una cadena de hoteles, la Senator, con la que yo tengo el contrato. Se han gastado el dinero, lo han acondicionado muy bien, y uno de los atractivos es el Museo del Cine”.

Está haciendo contactos con otros ayuntamientos para hacer un tercer museo, porque tiene material más que suficiente, “pero voy lento porque yo lo hago todo:

buscar en subastas, restaurar los materiales, llevar los museos. Además escribo libros, soy miembro de la Academia del Cine..."

Es que sigue comprando, está atento a todo lo que surge por ahí: "de repente me entero de que aparece una pieza que llevo cincuenta años buscando y, ¿qué hago, digo que no la quiero? Seguimos en ello. Si ahora me llaman que hay una máquina que me interesa en donde sea, lo dejo todo, cojo una furgoneta y me voy a por ella. Luego busco mano de obra para poderla traer. Y no pienso en otra cosa. Sacrificios que se hacen por gusto."

El paseo por ese espacio de otros tiempos, acompañado por Carlos Jiménez, está definido por la sentencia con que inicia las explicaciones de tanta vida y tanto arte como se percibe sólo al primer vistazo: "Aquí hay mucha historia". El museo es un descubrimiento continuo para el que lo visita. Todo está montado desde el punto de vista profesional.

Tanta actividad, tanto tiempo, que ha acumulado un almacén de anécdotas que además de narrar en sus libros: Anecdótico cinematográfico y Sentados en la butaca de un cine, las cuenta al visitante. "Hacerme 1.200 Km y que el señor no tenga la máquina, que sólo tiene el pie. Entonces me pregunto ¿qué pinto yo aquí?, ¿estoy haciendo el tonto, me he vuelto loco? O ir a desarmar una maquinaria, quedar con el dueño al que le he pedido que me prepare la mano de obra para el transporte porque yo no conozco a nadie en la población, y cuando llego el señor me dice que no ha conseguido a nadie, que se lo había preguntado a mucha gente y nada. En aquella ocasión me acompañaba mi mujer, y me dijo que habíamos pasado por un semáforo donde había un señor vendiendo pañuelos. Volvimos al semáforo, se lo propuse, le dije que le daba 15.000 pesetas si se venía conmigo a trabajar toda la mañana. Tiró los pañuelos y se vino conmigo, y nos salvó la papeleta".

Puede resultar increíble, pero según cuenta Carlos casi toda España anda mal de la espalda a la hora de trabajar. Dificilísimo. "Lo ven tan grande que piensan que pesa mucho y ya no quiere nadie. Ni siquiera se han molestado en preguntarme el precio, así que no es cuestión de pagar más o menos".

Me ha pasado de todo. Otras veces contratar a gente, llegar a la cabina, ver las máquinas tan grandes e irse. Muchas veces volvía a mi casa con la máquina obtenida y con la batallita que me habían contado y rápidamente la escribía para que no se me olvidara. Así que en Anecdótico cinematográfico he sacado del baúl de los recuerdos todo lo que tenía escrito. No escribo de gente famosa, si no de aquello que pasaba en los cines. Curiosidades de la gente corriente, de la gente común".

# TODOS LOS SUEÑOS REUNIDOS

La exposición en lo que fue el cine de Villarejo de Salván, el París, está distribuida por el vestíbulo, el patio de butacas, el gallinero, y hasta por la escalera. Puedes conocer desde los balbuceos del cine hasta los últimos proyectores. Los fondos están compuestos por más de doscientos cincuenta proyectores, ocho mil carteles y un número indeterminado de piezas y accesorios cinematográficos. Entre las piezas existen algunas que son verdaderos tesoros por su rareza y antigüedad y también por su belleza, llamativos hallazgos como proyectores infantiles, visionadoras de bolsillo, filoscopios o pequeñas cámaras con motor a cuerda.

Aparatos del siglo XIX que son el punto de partida del que se evolucionó hasta llegar al cine tal y como lo conocemos hoy. El Fenaquistoscopio de Plateau de 1832, un Zoótropo, la Rueda de Newton... La evolución de las linternas mágicas, la maravillosa Pavo Real, por ejemplo. Las sombras chinescas o el estereoscopio, con la sensación tridimensional y de movimiento. El Kinetoscopio de Edison. De repente Carlos señala determinado aparato: "así nació el cine en Estados Unidos, en máquinas tragaperras, echabas tu monedita y veías minuto y medio de película".

La cámara con la que empezó él. "Los enchufes eran trifásicos, me daban miedo porque soltaban chispas cuando los metías. Un arco voltaico. Los carbones que cuando se encienden refleja la luz a través del espejo y había que graduarlos muy bien porque los positivos se desgastaban antes que los negativos. Si la luz se iba de su sitio se quedaba negra la pantalla, por eso había que estar continuamente atento al arco. No como ahora, que se da a un botón y ya está".

Nada más entrar hay una moto... "un regalo del primer acomodador que tuvo este cine; con ella ayudaba a mi padre a llevar los rollos de una película de un pueblo a otro para abastecer simultáneamente varios locales con una misma copia. Lo mismo se hacía en Madrid porque eran carísimas. A finales de los setenta una copia valía medio millón de pesetas, así que se aprovechaba hasta la saciedad. A los pueblos llegaban ya las películas destrozadas, porque había un orden: primero la copia iba al cine de estreno, luego tenía un primer reestreno, segundo reestreno, tercer reestreno, sesión continua, cine de barrio, y cuando llegaba al pueblo llegaba la mitad de la película. Y si en el pueblo había un proyector malo, pues se juntaba el hambre con las ganas de comer".

En las anotaciones de su padre llegó a apuntar: "Con esta película he batido el récord". Era el año 64, y se titulaba La venganza del doctor Mabuse. "Había 34 cortes en la misma sesión... y es que, de verdad, el público tenía una paciencia infinita. A veces cuando se cortaba la película los proyectistas ponían un chiste que ya tenían preparado para que no se enfadaran".

La cámara de TVE con la que se retransmitieron los mundiales de fútbol del 82. Una máquina que perteneció a Samuel Bronston, un americano al que le gustaba mucho rodar sus películas en España. Una moviola que fue donación de don Vicente Escrivá, el último director de la Ciudad de la Luz de Alicante.

En la parte de arriba, en el gallinero... el Vitafón de la Warner, sistema con el que se estrenó El cantor de jazz, en 1927, con sonido gramofónico. El sonido iba en discos de pizarra, y la imagen en la película; el operador tenía que sincronizar la música con la imagen, lo que nunca conseguía. Conserva una cabina totalmente completa, hasta las lámparas son de origen. En su conjunto, una pieza que no existe en ningún museo del mundo: cabina doble.

En la zona principal, lo que antes fue el patio de butacas del cine, te recibe un colosal Oscar, uno de los que adornaban la entrada al teatro Kodak en los años 70. Lo compró en una subasta.

El primer proyector público de Edison, con su firma. El velowatio, porque cuando no había corriente eléctrica se daban pedales. La cámara filmadora a manivela. Los cañones de seguimiento. Uniformes de acomodadores. Una parte dedicada al cine portátil de principios de siglo. Entradas antiguas y la guillotina con la que se cortaban.

Una pieza que fue portada de la sala Christie's en 2001: la linterna mágica trilineal, o triple. "Si fundimos rápidamente tres imágenes, que contengan tres fases consecutivas de un mismo movimiento, como al ojo no le da tiempo a diferenciar una imagen de otra, creemos ver un movimiento continuo donde no lo hay. Una pieza de lujo. Además funciona perfectamente y tiene su iluminación de origen mediante gas, oxígeno e hidrógeno (esto explotaba), en un mueble precioso".

Un tesoro.

# FÁBRICA DE ILUSIONES

Un enorme puñado de piezas únicas que Carlos Jiménez ha ido consiguiendo con el tiempo. Luego tratadas con amor, limpiadas, arregladas, puestas a punto. Se siente bien orgulloso por el trabajo que está abundante en el Museo, “porque, dice, esto no son sellos”.

Instrumentos, aparatos, maquinaria para construir un mundo de ficción que haga las delicias del público, para hacerles reír, llorar, para hacerles sentir, para permitirles viajar con la imaginación, a identificarse con muchas otras historias que nunca podrán vivir. Son las tripas del cine.

Muchas de las piezas se han usado en series y en películas. Ya han participado en 27. Siempre alguna necesita material para recrear la época, como atrezzo. El proyector que aparece en la serie *Cuéntame*, por ejemplo. También ha puesto material para la serie *Acacias 38*, para la de Víctor Ros, con el primer proyector de los hermanos Lumière. Para la película de Manuel Gutiérrez Aragón, *Visionarios*, protagonizada por Eduardo Noriega.

“Ahora estamos trabajando con *Amenábar*, en *Mientras dure la guerra*, un film sobre Franco. Porque también tenemos la máquina de Franco, donación de las hijas de don Vicente, su director de fotografía, y la cámara que lo filmaba. Con esa cámara se le grababa en el *No-Do*, pues también un proyector de la época aparece en una escena cuando Franco está en Toledo, viendo cómo bombardean el Alcázar, y que se ha grabado allí. No sólo es que aparezcan las piezas nuestras, sino que yo estoy con ellos, incluso me he traído la claqueta de la película. Ver en funcionamiento una de estas máquinas, con sus engrasadores, echando humo, es un verdadero show. Todas están viejas, pero en perfecto funcionamiento porque están restauradas”.

Esos grandes proyectores con una chimenea parecen restos de animales prehistóricos. “Claro que tienen chimenea... en la parte de atrás de las máquinas hay una especie de cajón, que se llama linterna porque ahí es donde se produce la luz. Es el arco voltaico, como una soldadura que da la luz destellante. Y una soldadura echa humo, ¿no? El carbón echa humo, así que estas máquinas siempre han echado humo y por algún sitio tenía que salir”.

La Truca, un armatoste complicado y enorme para el trucaje de los dibujos animados, se lo donó una empresa importante cuando se quedó obsoleto, cuando en 1989 costaba 30 millones de pesetas. "Tremendo lo que me costó rescatarlo: cuatro o cinco personas, hubo que desarmarlo... un trabajo enorme. Aquí hay dinero, pero sobre todo en la colección lo que hay es mucho trabajo metido".

Es fácil que a alguien que entre en el Museo le resuene el estribillo de aquella canción de Luis Eduardo Aute: "Cine, cine, cine, más cine por favor, que todo en la vida es cine y los sueños, cine son".

Carlos asegura que el mayor éxito de la sala de Villarejo ha sido Titanic. "Tengo la impresión de que también en la mayoría de los cines de España. Éxito arrollador. Aquí se estuvo proyectando un mes seguido, hubo gente del pueblo que volvió siete y ocho veces a verla. Me acuerdo de ver a abuelitas de noventa años, con su garrotita, subir al gallinero porque ya estaba todo lleno abajo. Nunca he visto nada parecido a lo que vi con Titanic. Lo mismo venía un viejo, que un joven... venía todo el mundo".

Otro éxito histórico fue Nobleza baturra, aunque por otras circunstancias. "Se estaba poniendo en el cine Benavente cuando estalló la Guerra Civil; como se cortaron las comunicaciones con Madrid durante tres años, no teníamos acceso a ninguna otra cinta, así que todos los días se proyectaba Nobleza baturra. Luego mi padre encontró una copia, en el año setenta, lo anunció y vino todo el pueblo".

Películas que se han repetido una y mil veces han sido la trilogía del dólar: La muerte tiene un precio, El feo el bueno y el malo y Por un puñado de dólares. "No se cansaban de verla. Manolo Escobar era un cheque en blanco en los pueblos. Siempre el cine lleno con él. Cualquier película de Ozores o de Esteso echaba por tierra a cualquier Oscar de Hollywood. Muchas veces está reñida la popularidad con la calidad, pero ¿quién es el guapo que dice cuál es la buena y cuál es la mala?"

De repente se acuerda de la primera película que vio en el cine, y cuyo cartel anunciador lo tiene en su casa, qué también tiene mucho de museo del cine. Fue Pachín, estaba protagonizada por Angelito, "porque estaban muy de moda las películas hechas por actores niños, por Marisol, Pedrito Calvo, Joselito".

Conserva 22.000 carteles de esas películas que han hecho las delicias de mucha gente, de niños, de mayores. Las que se ven en el Museo son de las películas más premiadas del cine español, cada uno con su fecha.

# TODO CAMBIA

Carlos Jiménez sabe que "la sala de cine comenzó a fracasar cuando las casas empezaron a tener comodidades. Al cine se iba con una manta. Pero al llegar la televisión a las casas, y la calefacción y las comodidades, la gente comenzó a no salir para ir al cine. Y luego llegó todo lo demás".

Carlos trató hasta el último minuto de seguir en el mundo del cine porque era su vida, y desde los ocho años nada menos; no era una cuestión de dinero. "Ahora llega un domingo y si no voy al cine me falta algo, no sé qué hacer. Con el tiempo me voy acostumbrando un poquito, pero es casi un trauma; es el ambiente, el calor de la gente, es la fiesta, porque yo entiendo que el cine es un espectáculo festivo".

Sigue contando que hubo una gran crisis en los años 80, cuando apareció el vídeo; entonces se cerraron muchísimos locales. "Nosotros mismos nos metimos en el vídeo. Yo he sido delegado para varias multinacionales igual que he sido mayorista de vídeo. Logré sobrevivir esa primera gran crisis manteniendo sólo unas poquitas salas, hasta que al final me quedé con una sola, que ahora es el museo, que era nuestro buque insignia, el cine principal, el nuestro, el que hizo mi padre, el que siempre hemos cuidado más". Resulta que llegó un momento en que las multinacionales ya no les daban películas de estreno; "ellas cavaron nuestra tumba. Si no tengo película, ¿qué ofrezco al público?" Poníamos películas con tres meses de demora, las grandes empresas explotaban las películas en las capitales y cuando ya estaban quemadas, entonces viajaban a los pueblos; y eso de ponerlas a los tres meses era todo un éxito. Pero en el año 2000 eso no se podía hacer, la gente las quería de estreno, y si no se las ponías en el pueblo, se iban a los multicines más cercanos".

Tuvo que echar el cierre con todo el dolor del corazón. La última película que proyectó fue *Mar Adentro*. Con la primera película, que fue *Cuatro tíos de Texas*, vinieron mil personas, y con la última, cuatro.

Pero había una alternativa. "Para entonces yo tenía una colección inmensa, ya hacía exposiciones. Y entonces decidimos dedicar la sala al Museo. Naturalmente que sigo vinculado al mundo del cine, ahora contando su historia. Además, es el primer y único Museo del Cine profesional que hay en España".

Le causa tristeza, pero hay algo contra lo que no se puede luchar: la realidad. "En nuestra época se vivía de una manera y ahora se vive de otra. Por ejemplo, cuando se iba al cine... A mí me daban envidia los grandes cines de Madrid porque nosotros éramos un pobrecito cine de pueblo. Ibas a Madrid, a una lujosa sala, esos telones que se descorrían cuando empezaba la película. Esa majestuosidad, esos palacios. Hay cines todavía que se puede pagar la entrada sólo por ver el edificio, por ejemplo El Rialto. A mí me daba envidia, y lo quise imitar".

Sí, tiene nostalgia de aquella época, lo reconoce abiertamente. "Con un descanso a mitad de la película, los acomodadores, una señorita que te llevaba en una cesta los caramelos a tu asiento. Eso es envidiable. Pero ¿cómo va a echar eso de menos la gente joven si no lo ha conocido? Eso desapareció y ahora ir al cine es algo mucho más frío: entras a ver la película, acaba y ya está. No hay ningún ritual, ninguna emoción añadida. No se puede echar de menos lo que no se ha conocido".

Es consciente de que ahora hay otros hábitos de consumo, hay vídeos, Internet, cientos o miles de otros medios de diversión, se ha diversificado mucho el espectáculo. "Antes el cine era algo único: fuente cultural, fuente de ocio, de difusión política, de información. En una pequeña aldea, si sabían que en la ciudad había semáforos era porque lo veían en el cine. El cine era todo, la gente soñaba con que llegara el domingo para ir al cine, incluso había abonos para no correr el riesgo de quedarse sin entrada. En la sala se buscaba ambiente, se contagian las emociones, pero lo que tiene de espectáculo ha desaparecido".

Carlos Jiménez tiene un libro pendiente de publicación que se titula ¿Qué fue de los cines de España? "He contabilizado casi 10.000 cines y ahora hay 3.000, aunque esto no sea cierto, porque ahora los cines se cuentan por pantallas, si contamos por cines hay 600. Y funcionan el fin de semana solamente, y dentro de esas salas sólo funciona la película clave, la más popular, las demás están vacías. Los centros comerciales hasta han regalado los terrenos para que les hagan un cine. Pero sólo como atractivo comercial. Todavía se espera que se sigan cerrando muchos más".

A pesar de todo, está convencido de que el cine no va a desaparecer. "No, claro que no, porque es un espectáculo social y hay mucha gente que sigue prefiriendo ver la película en compañía. En los últimos pases la gente no me preguntaba qué película se iba a pasar, si no cuántas entradas vendidas había, porque lo que querían es encontrarse con más gente, compartir la fiesta. Ahí reside el espectáculo, no ver la película solo en tu casa. No se va a perder, pero no va a volver a ser lo que era".

## VIDA DE CINE

Realmente la de Carlos Jiménez es una vida volcada íntegramente en el cine, donde el séptimo arte lo ha sido todo, ha influido en lo demás. “Por ejemplo a mí no me gustan los toros ni el fútbol, ¿por qué? Seguramente porque cuando había un partido de fútbol importante o una buena corrida de toros, al cine no venía nadie. Así que yo estaba rezando para que un fin de semana no jugara en televisión, por ejemplo, el Madrid y el Barcelona, porque si no, me fastidiaban la sesión del domingo. Y con los toros pasaba lo mismo. Así que no sé si será por eso, pero el caso es que ni me gustan los toros ni me gusta el fútbol”.

Lo que no ha dejado de gustarle es la música. “La escucho en mi sala de cine particular”.

Asegura una y otra vez que los políticos se han ocupado poco de él. “Dicen que soy guapo y simpático y que hago una gran labor, pero cuando viene el recibo de la luz yo no puedo decir a la compañía que como soy guapo y simpático y hago una gran labor que no me cobre el recibo. No funciona de esa manera. Sin embargo los periodistas, sí. Nosotros tenemos un dossier de prensa importante, de casi setecientas apariciones públicas, en prensa, radio y televisión. El día de la inauguración, este museo apareció en 200 medios de comunicación, hasta se estuvo transmitiendo en directo, en Antena 3, en Canal Metro. Fue el acontecimiento cultural del año. Gracias a eso es por lo que sigue viniendo la gente”.

Cuando habla de esto se le vela un poco la cara, con un poso de tristeza por la falta de apoyo; dice que le llegaron a decir que nadie le había pedido que hiciera lo que hace. La tristeza le permanece un rato cuando habla también de la situación actual, de los móviles, de la televisión, de las series.

Enseguida cambia la expresión hablando de nuevo de lo que le importa: del cine. “He tenido mucha relación con gente importante. Primero porque cuando hago una exposición se acercan unos y otros. En la inauguración conté con personalidades importantes, tanto del ámbito político como del cinematográfico, actores y directores. También al museo viene mucha gente de la profesión, de la escuela del cine vienen muchísimos, vienen técnicos, operadores... no hace mucho estuvo José Sacristán”.

Muestra satisfecho sus fotos con Isabel Coixet, con Fernando Esteso, con José Sacristán, con Santiago Segura... "estoy siempre entre ellos".

También es miembro de la Academia del Cine, de ahí que asista a los preestrenos. "Hombre, no voy a todos porque si no no haría otra cosa, porque en la Academia hay mucha actividad. Sólo en preestrenos se proyectan al año unas ciento cincuenta películas. Algunas no tengo más remedio que verlas en casa, a través del canal privado que tenemos los académicos; pero no es igual, no está el espectáculo del cine: no es lo mismo verlo en tu casa, solo, que en la sala de la Academia en la calle Zurbano, con más público, con los propios actores, el propio equipo de la película que te está presentando la película. No es lo mismo".

Él declara que no tiene predilección por actores, por directores ni por géneros, si no por una película buena, aunque luego matiza y lo que le gusta más es el thriller, las películas de suspense, "las que te enganchan y te duele que acaben porque te está gustando. Hay un género al que yo tenía mucho miedo, que es el terror y es que cuando yo era pequeñito... Porque hay que imaginarse a mí con once añitos, solo en una cabina, proyectando una película de Drácula...Pasaba todo el miedo del mundo y un poco más, pero acabaron gustándome".

Vuelta a lo mismo, porque sus veinticuatro horas son otro día dedicado a su colección, a su pasión.

"Me acuesto y me quedo investigando en Internet si hay algo que me interese; es una búsqueda continua que no se termina. Porque a veces, para conseguir una piecica que ando buscando tardo 30 años en localizarla y hacerme con ella. Y no puedo perder ninguna oportunidad".

También vuelve a los recuerdos de otro tiempo en el patio de butacas y en la cabina de proyección.

"En los cines hemos tenido muchísimos incendios. Claro, ¡cómo no! Si se trabajaba con material de nitrato y eso ardía como la pólvora. Para evitarlo las máquinas tienen bombos en la parte de arriba, que son bombos cortafuegos..."

Y ahí se queda, en su mundo, un mundo fabricado con maquinaria cinematográfica y con los sueños que provoca la ficción.





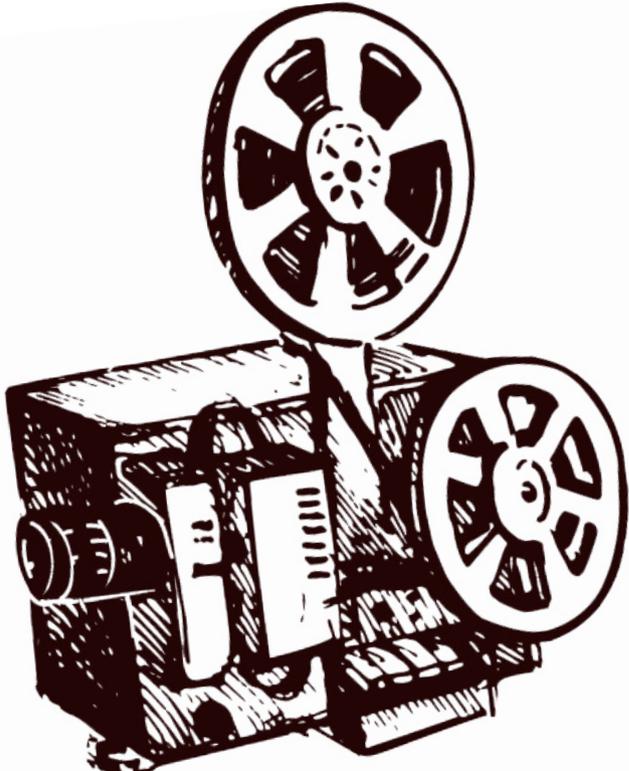
# Juan Carlos Jiménez

MÁS CINE POR FAVOR





*Juan Carlos Jiménez*





# GACETA

## Antigüedades

XII DESEMBALAJE DE MADRID

CIEN años del cine

6 JUNIO 99

Museos españoles

El primero en España en su género

### MUSEO DEL CINE PARIS

Poblado del Oeste-Mini Hollywood, en el desierto de Tabernas, en la provincia de Almería

La colección formada por el cine París está formada por películas de los años 1910 a 1930, con un total de 1.000 títulos, de los que se exhiben 100 en un ciclo de proyecciones que se realiza los sábados a las 10 de la mañana y los domingos a las 11 de la mañana. El programa de cine se complementa con una muestra de objetos de la época, como cámaras, proyectores, películas, etc. El museo también cuenta con una sala de exposiciones temporales, una biblioteca y un espacio para actividades culturales.

### El tesoro del cine París

20 EL PAIS

MADRID

Juan Carlos Jiménez, con el que tal vez sea el proyector más antiguo del mundo.

La única sala de Villarejo conserva un proyector de los hermanos Lumière, el Pathé Frères nº 13

El propietario del cine París de Villarejo de Aljaraque, Juan Carlos Jiménez, ha conseguido reunir una colección de proyectores de los hermanos Lumière, el Pathé Frères nº 13, el más antiguo que se conserva en España, y un proyector de los hermanos Lumière, el Pathé Frères nº 13, el más antiguo que se conserva en España, y un proyector de los hermanos Lumière, el Pathé Frères nº 13, el más antiguo que se conserva en España.

El proyector de los hermanos Lumière, el Pathé Frères nº 13, el más antiguo que se conserva en España, y un proyector de los hermanos Lumière, el Pathé Frères nº 13, el más antiguo que se conserva en España.

# mi Cartera

## Beneficios y... ¡acción!

El coleccionismo de proyectores cinematográficos (una afición en auge) puede traducirse en ganancias superiores al 600%

FONDOS DE INVERSIÓN: TODAS LAS GANANCIAS, COMISIONES, GESTORAS Y LOS 20 años

¡Auténticas joyas!

Carlos Jiménez posee una de las mejores colecciones de Europa de proyectores cinematográficos.

Los proyectores cinematográficos son una inversión que puede dar lugar a ganancias superiores al 600%. Este tipo de inversión es ideal para aquellos que buscan una alternativa a los fondos de inversión tradicionales.

### Leganés cede un escenario para el teatro joven del sur de la región

20 EL PAIS

MADRID

Juan Carlos Jiménez, con el que tal vez sea el proyector más antiguo del mundo.

El teatro joven del sur de la región ha encontrado un nuevo escenario en Leganés. Este espacio cultural ofrece un lugar ideal para la creación y el desarrollo del teatro independiente.

El teatro joven del sur de la región ha encontrado un nuevo escenario en Leganés. Este espacio cultural ofrece un lugar ideal para la creación y el desarrollo del teatro independiente.

# EL PAIS

## DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Madrid, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 47 • 28001 Madrid • (34) 91 557 90 00 • Precio: 300 pesetas • Año VIII Número 610

JUEVES 21 DE OCTUBRE DE 1993

### Los para Parretti

El empresario francés de Pierre Bergé, que posee las acciones de Itiniba, ha decidido vender su participación en esta empresa para poder centrarse en su actividad principal.

El empresario francés de Pierre Bergé, que posee las acciones de Itiniba, ha decidido vender su participación en esta empresa para poder centrarse en su actividad principal.

### El DUEÑO SE PAGA

La demanda de esta clase de piezas cada día aumenta más, multiplicando vertiginosamente su valor. De un litro, pasando a este punto se está hablando en miles de euros, especialmente por todo el mundo que se ha convertido en un mercado de coleccionistas.

La demanda de esta clase de piezas cada día aumenta más, multiplicando vertiginosamente su valor. De un litro, pasando a este punto se está hablando en miles de euros, especialmente por todo el mundo que se ha convertido en un mercado de coleccionistas.





# *A LA BATUTA*

*ENRIQUE GARCÍA ASENSIO*

1. *Valencia es el prólogo*
2. *Familia musical*
3. *¿Por qué director de orquesta?*
4. *Haciéndose maestro*
5. *Sergiu Celibidache, su maestro*
6. *Una carrera de éxito*
7. *Como pedagogo*
8. *Televisión Española, la popularidad.*
9. *Semilla*



# VALENCIA ES EL PRÓLOGO

Nacido en Valencia el 22 de agosto de 1937, Enrique García Asensio recuerda muy serio que él es "Enrique IV. El cuarto Enrique García de una familia que se ha dedicado a la música". Lo que da idea del ambiente que lo ha rodeado toda la vida desde sus inicios.

"Yo siempre digo que la Comunidad Valenciana es el lugar de Europa donde hay más músicos por metro cuadrado". En realidad nació en la ciudad mediterránea por casualidad, porque su padre llegó a Madrid con 15 años, su madre se quedó en estado en plena guerra, "y como aquí se pasaba mucha hambre, entonces mi padre la agarró y se la llevó a Valencia a casa de sus padres, porque allí había más posibilidades de comer. O sea, que en realidad nací allí por culpa de la guerra".

Allí sólo estuvo tres años, pero siempre ha querido a su tierra de origen y ha estado muy cerca de ella. Igualmente ha sido muy reconocido, hasta por ejemplo llegar a ser elegido Hijo Predilecto. "Estoy muy orgulloso de mi tierra. Todas las cosas importantes con las que se puede nombrar a alguien en Valencia, me las han dado. Todas".

Efectivamente, ha sido miembro del Consejo Valenciano de Cultura de la Generalitat Valenciana desde su creación en 1986 hasta hace unos meses. "He formado parte del Consejo ni más ni menos que treinta y dos años; se han ido muchos en ese tiempo; algunos han vuelto como el profesor Risolía". A los distintos miembros los eligen las Cortes Valencianas, con una mayoría cualificada de dos tercios. "Y a mí me han renovado todas las veces, hasta que me han dicho que treinta y dos años en el Consejo es mucho. Y la verdad es que tienen razón, ya está bien".

También le han puesto una placa en la casa donde nació, en la calle Germanías 5. Los periódicos *Las Provincias*, *el Levante*, todos lo han nombrado en un momento u otro valenciano del siglo XXI.

“Además soy director honorario de varias bandas, presidente de... Muchas salas de ensayo de bandas llevan mi nombre, y no sólo en Valencia, también en otros lugares, como por ejemplo Madrudejos, en la provincia de Toledo. Me han nombrado de todo. No tengo queja. Por eso tengo en casa el escudo y el himno de Valencia, que siempre me han acompañado, los quiero mucho”. Ha sido nombrado Director Honorario de muchas agrupaciones musicales de gran prestigio como: Unión Musical de Liria y de la Sociedad "La Artística", de Buñol, ambas, localidades valencianas. Es Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, Caballero de la Orden del Santo Cáliz y Caballero de la Real Orden de Santa María del Puig.

Se le siente feliz con esos reconocimientos de su patria chica.

Luego vino a Madrid, pero la familia pasaba medio año en Valencia y otro medio en Madrid, porque seguía habiendo problemas. “Yo me acuerdo que en Valencia fui a dos colegios, al Grupo Balmes en la calle Ruzafa y a la Academia Lumen que había junto a la Pasarela, donde ahora hay un túnel que cruza por debajo de las vías del tren”.

Hizo la comunión en Madrid cuando tenía ocho años. “Cuando empecé el bachillerato ya no podíamos ir a Valencia más que en verano, a casa de mis tíos, que también eran mis padrinos, y tenían un chalet en La Cañada, a trece kilómetros de la ciudad, en una zona muy residencial. Una de mis hijas, que es concertino de la Orquesta de Valencia, vive ahora en aquella zona”.

Su casa, ahora, está en las proximidades de Madrid, camino de la sierra. Enrique García Asensio se estableció definitivamente en una casa magnífica que le construyó el cuñado de Antón García Abril, al que considera un hermano. “Somos amigos desde que nos conocimos en el Conservatorio. Cuando vivía en el Bosque, en la zona residencial de Arturo Soria, compramos una casa que vendían al lado de la suya sólo porque un día nos invitó a su casa a comer una paella. Desde entonces no nos hemos separado, salvo ahora, que vive en una casa que le ha hecho su hijo, que es arquitecto, porque la que tenía aquí, al lado de la nuestra, se la ha dejado a su hija”.

# FAMILIA MUSICAL

“Mi abuelo era abogado, pero nunca ejerció por preferir dedicarse a la música que era su verdadera pasión. Era violinista, tocaba en la Sinfónica de Valencia cuando la dirigía el maestro Izquierdo, al que llamaban ‘El Pollastre’, el gallo. Mi abuelo era profesor de solfeo, piano y violín, tengo fotos de él tocando con el maestro Izquierdo. Yo veía a los niños que entraban en su academia, en su casa, a estudiar, y a mí me daba por coger el palo de la escoba y me ponía a tocar el violín”.

Así pasó su infancia, y también su adolescencia. Parece que siendo la cuarta generación de músicos estaba predestinado. “Sí, estaba predestinado por el ambiente familiar. Por tradición”.

Precisamente por esa inercia comenzó a estudiar. Primero con el abuelo en Valencia. Ya no le preocupaba ver a los chicos entrar a dar clases entonces, también él era un alumno. Luego, al venir a Madrid con su padre.

Por eso los primeros años no era alumno oficial del Conservatorio: se examinaba por libre, tanto de violín como de solfeo. Estudiaba en casa porque en ella recibía la enseñanza precisa. En el último curso, el tercero, porque entonces sólo eran tres años la carrera de música, sí se matriculó en el Conservatorio y dio clases con doña Milagros Porta, que era gallega y la madre de Fernando Navarrete, quien fuera luego jefe de realizadores de TVE, profesional muy conocido. Cuando estuvo en la Orquesta de RTVE, hasta un total de veintiún años en dos períodos, con Navarrete tenía mucha relación por haber sido alumno de su madre”.

También dio clases con otra profesora, doña Amparo Gutiérrez, en la Cuesta de Santo Domingo, 10.

En 1950, que fue Año Santo y había un Congreso en Barcelona de no recuerda qué pero la imagen de que hubo un evento importante se le ha quedado grabada, él iba a cumplir trece años. “Me presenté al premio de solfeo y lo gané, pero no pude ganar el extraordinario porque se hacía en verano, era junio, y en la víspera del concurso mi padre me dejó salir a la calle a jugar con mis amigos al ‘Rescatao’;

sudé y me pillé una buena afonía, así que cuando tuve que cantar en el concurso de solfeo, naturalmente, no pudieron darme el extraordinario".

Vivía entonces en la calle Ayala 93, esquina Montesa, muy cerca de la calle de Alcalá. En aquel tiempo los chicos jugaban en la calle porque apenas pasaban coches. "Salí un martes y el concierto era el domingo, y de verdad que me pillé una buena". Cuando había toros era un espectáculo asomarse al balcón de la casa para ver pasar los coches. Se dedicaba a tratar de distinguir cuántos tenían matrícula ciento diez mil, porque sabía que correspondía a coches de los americanos de la base de Torrejón y él y los amigos contaban para averiguar cuántos pasaban que fueran de la base.

Su madre era de Zaragoza, porque los abuelos de Enrique, Santos Asensio y Rosario Revilla, eran artistas de teatro: participaban en la compañía de Valeriano León y Aurora Redondo. Como iban de gira, la abuela se puso de parto donde tocaba actuar, que fue en Zaragoza y "por eso pusieron a mi madre Pilar de nombre, además de pasarla por el manto de la Virgen. La madrina no podía ser otra que Aurora Redondo".

"Cuando yo estaba de director titular de la Orquesta Filarmónica de Las Palmas de Gran Canarias, en el año 62, 63 y parte del 64, un día llegó Aurora Redondo con su compañía al teatro Benito Pérez Galdós. Naturalmente, con mucha ilusión fui a saludarla. Le dije quién era, que era Enrique García Asensio, el director de la Orquesta y director del Conservatorio. Me dijo cortésmente que mucho gusto, pero añadí que sobre todo la quería saludar porque era hijo de Pilarín. Eso le cambió la cara, le hizo mucha ilusión conocerme. Y a mí conocerla a ella".

Ya a los once años formaba parte, como violín, de la Orquesta del Conservatorio de la que llegaría a ser concertino y más tarde director.

## ¿POR QUÉ DIRECTOR DE ORQUESTA?

Lo de llegar a ser director, y tener la importancia crucial que ha logrado en el mundo de la música española, y más allá de nuestras fronteras... La razón de que Enrique García Abril haya sido lo que muestra su recorrido vital y profesional, reside en un par de anécdotas. Él lo resume diciendo que es "una historia bastante curiosa". Que se apresura a contar.

Al principio Enrique se hizo violinista, siguiendo los pasos de su padre y de su hermano, que ya ha fallecido. Su padre había ganado el premio Sarasate, y a él le hacía mucha ilusión ganarlo también, por lo que se propuso cumplir ese reto.

"En el 57 gané el premio nacional de violín, gané el premio de interpretación de Mozart, el premio Conservatorio... gané todos los premios. Eso era precisamente lo que me daba opción para presentarme al premio Sarasate, que tanto significaba para mí, y que tan importante era. Sucedió antes de Santa Cecilia, porque en esa fecha se entregaba. Si yo lo ganaba se iba a dar la coincidencia, por primera vez en la historia, de que un padre y un hijo recibieran el mismo galardón, porque no se había producido nunca un caso semejante. Y esa posibilidad me hacía feliz".

Su profesor era entonces Luis Antón, concertino de la Orquesta Nacional. Se presentó junto a otro compañero, que tenía otro profesor.

Hay dos casos en la historia del Conservatorio que la gente aún recuerda: el caso de Benito Laurent, que se presentó junto a una niña de quince años y el premio Sarasate se lo dieron a la niña, aunque luego ella no hizo nada musicalmente en la vida, mientras que Benito fue un gran pianista y un gran director, y el caso de Enrique García Asensio.

En el tribunal había cuatro compositores pianistas y un violinista sordo que se llamaba Piedra, que además vivía gracias a lo que le daba el otro profesor. "Yo toqué mucho mejor que mi contrincante, que hizo más deprisa que yo el tercer tiempo del concierto de Tchaikowski, pero no más limpio. ¿De qué sirve tocar más deprisa si no se toca limpio ni salen todas las notas? Por la decepción al darle el premio a mi contrincante, me salió mi parte de baturro y dije que no volvería a tocar nunca más el violín".

Esta anécdota está vinculada a otra que también tiene que ver con Benito Laurent. Él era director de la Orquesta del Conservatorio, mientras Enrique era el concertino.

Benito se puso malísimo de repente, a unos pocos días de un concierto que para Enrique era muy especial. Le dicen los médicos que le tienen que operar de urgencia de peritonitis. Había que suspender el concierto. “Los músicos de la Orquesta me dijeron que si yo era el concertino tenía la responsabilidad, en caso de emergencia, de dirigir, era lo natural. Además era el colegio en el que yo había estudiado, en el que estudiaba mi hermano, que iba a hacer de solista. Si aceptaba contaba con la oportunidad de hacer un par de ensayos. Lo que comentábamos entre los músicos era que alguien lo tenía que dirigir; no podíamos dejar de ganar esas pesetillas que nos venían tan bien a todos. Sin embargo, yo sólo pensaba que no tenía ni idea de dirigir, que nunca lo había hecho, nunca lo había estudiado”.

Su padre estaba empeñado en que Enrique tuviera una preparación musical completísima. No quería que a su hijo le pasara lo mismo que a él, que no había podido presentarse a la cátedra de profesor de violín por no haber terminado los estudios de armonía. Quería que estudiara todo lo que fuese necesario para poderse presentar a una cátedra de violín en el futuro, si quería, o lo que fuese. Así que Enrique tenía conocimientos muy completos.

“Desde los once años había tocado en orquesta, y en ese momento tenía dieciocho, había visto actuar a muchos directores. Acepté, hice los dos ensayos... me acuerdo que el primer día me puse allí delante, cogí la batuta y sólo sabía que había que levantar y bajar los brazos para que algo pasara. Levanté los brazos, los bajé al tiempo que yo creía que tenía que ser aquello –era el Concerto Grosso de Corelli, número 1- ¡y coño, sonó! Tuve que parar de la impresión. ¡Había sonado! Experimenté una emoción que no olvidaré en la vida”.

El sábado anterior había ido a casa de don Victorino Echevarría, que a la sazón era director de la Banda Municipal de Madrid, su profesor de armonía y de contrapunto. “Le dije que iba a dirigir un concierto. ‘No me digas’, ‘sí, maestro, que voy a dirigir’. ‘Eso no me lo pierdo yo’, me aseguró. Efectivamente acudió, cuando acabó vino a saludarme y me dijo que yo tenía unas condiciones tremendas para la dirección, y me animó a tomármelo en serio. Yo le contesté que era violinista, que me dejara de historias, pero pasó lo del premio Sarasate, y entonces le dije que sí, que le iba a hacer caso. Y me dediqué a estudiar dirección”.

# HACIÉNDOSE MAESTRO

Luego, a Benito Laurent lo nombraron director del teatro de la Zarzuela, y como la Orquesta del Conservatorio se quedó sin director, nombraron a Enrique García Asensio. Así que tuvo la oportunidad de poder practicar muy pronto. Pero eso ya fue al regresar de Munich, en el año 60, con veintidós o veintitrés años.

“Yo era muy amigo de Frühbeck de Burgos, porque muchas veces había tocado con él en la Orquesta. Por ejemplo, en Santander, con la Orquesta de Cámara; también con el Ballet de Antonio. Coincidíamos mucho. Él me recomendó que fuera a Munich a estudiar, con los mismos profesores que él había tenido. Pero yo estaba haciendo la mili, que la hice voluntario en aviación, dos años, y no podía salir de España”.

Finalmente, nada más licenciarse, el 6 de septiembre de 1960, se fue a Munich para hacer el examen de ingreso en la Hochschule für Musik (Escuela Superior de Música). Había obtenido una beca Ataulfo Argenta del Ministerio de Educación Nacional, por la que le daban veinticinco mil pesetas para hacer un curso de verano. “Pero no era eso lo que yo iba a hacer. Me iba a matricular para hacer los estudios de dirección en la Hochschule. Así que tenía que pedir también la beca March, pero no me la dieron. En el tribunal estaba Joaquín Rodrigo, con el que luego he tenido una gran amistad y que, como valenciano, también era amigo de mi padre. Pero no se enteró de que me había presentado; luego le reprochó a mi padre que no se lo hubiera anunciado porque tal vez algo podría haber hecho”.

Se tuvo que pagar los estudios en Munich. “Trabajaba como concertino de la American House Orchestra porque tuve la suerte de encontrarme un día por la calle con Everett Lee, un director negro que yo había conocido en Madrid cuando vino a dirigir la Orquesta Filarmónica para hacer un programa de Gershwin. Yo entré con quince años en esa orquesta porque me metió mi padre, que era concertino, porque entonces no había oposiciones para entrar. Era una entidad privada, nada oficial. Nos lo pasamos muy bien en Madrid, nos hicimos muy amigos. Y cuando me lo encuentro en Munich me cuenta que es el director de la American House

Orchestra, que hacen mucha ópera. Entré como concertino; hice unas cuarenta y tantas veces La Traviata en alemán, y Don Carlo, también en alemán”.

Además era el peluquero del Colegio Español en Munich, porque cortaba muy bien el pelo. En este sentido tiene una anécdota que recuerda con cariño: “El cardenal Rouco Varela, que fuera arzobispo de Madrid, estaba de sacerdote operario en el Colegio Español de Munich, y yo le corté el pelo muchas veces. Cuando ya era arzobispo y cardenal nos invitó a mi mujer y a mí a cenar en su casa, que, por cierto, vimos los cuadros que hay en el arzobispado que parece otro Museo del Prado. Yo lo ayudaba en misa todos los días; él la decía prácticamente para nosotros solos porque se iban los estudiantes a la Universidad, ¡yo qué sé!, no iba nadie... estaba de rector el padre José María Javierre, que era periodista, director de El Correo de Andalucía, y el padre Montalbillo, que era poeta y luego se salió de la Orden y se casó con una cantante de ópera wagneriana”.

En Munich todavía se ocupó en una labor más. “Había un economista, Francisco López Casero, de Campo de Criptana, que tenía la misión de hacer la traducción del informe mensual del banco de Alemania para los países de habla hispana. ¿Quién lo escribía a máquina para mandarlo a editar y enviarlo a todos los países? Pues yo. Me pagaba medio marco o un marco por cada hoja. Lo hacía con sólo dos dedos, pero a tanta velocidad que salía humo de la máquina, porque yo no había estudiado mecanografía en mi vida, pero la ilusión de joven y la necesidad, me daban alas”.

Así que tocaba el violín, cortaba el pelo y escribía a máquina, todo para poderse pagar la residencia y las matrículas, aunque su padre también le ayudaba porque, si no, no podía llegar a costearse todos los gastos; “me acuerdo que entonces un marco eran entre trece y quince pesetas, y el Colegio Español de Munich me costaba siete marcos diarios”.

Y estudiaba, claro.

Se estaba comenzando a formar para llegar a dirigir casi todas las orquestas de España, y, como él indica, “casi todas las del mundo”.

## SERGIU CELIBIDACHE, SU MAESTRO

Cuando estaba en Munich, en el 60, vio por casualidad en la Hochschule un anuncio de los cursos de Celibidache en Siena. Lo había conocido en Madrid en el 57 porque su padre, fundador de la Orquesta Nacional, de los que entraron en el 42 con el maestro Pérez Casas, le habló de él cuando llegó. "Me recomendó ir a verlo". Se tragó todos los ensayos y todos los conciertos que hizo, le enamoró su manera de hacer las cosas. Así que cuando vio aquel anuncio no quiso perderse el curso, y en cuanto acabó en la Hochschule se fue a Siena, "éramos más de cien alumnos y el curso duraba un par de meses, el primero sólo sobre teoría de la técnica, luego ya te ponías delante de la orquesta".

Lo primero que el maestro hizo fue un examen para ver la preparación musical de cada uno de los asistentes, y dijo que sólo entrarían los doce primeros. Enrique quedó el número catorce. "Pero cuando empezamos la clase teórica, yo era el que mejor hacía los ejercicios, de modo que me ocupaba del pelotón de los torpes; yo era capaz de hacer enseguida lo que él pedía. Y sucedió que aunque los doce primeros tenían un gran conocimiento musical, no tenían dotes para dirigir, no movían bien los brazos, no asimilaban la técnica que les enseñaba; así que sacó a algunos y metió a otros que íbamos después. Por eso pude ser alumno efectivo y dirigir luego la orquesta".

Lo llamaba Erique, no consiguió que dijera nunca bien su nombre. "Cuando lo conocí hasta que se murió, incluso una semana antes estuve hablado por teléfono con él. La primera vez que me subí al escenario del teatro Rinnovati de Siena, yo iba a dirigir la 4ª de Beethoven. Él era un hombre que imponía muchísimo. Casi antes de empezar me paró, '¡Erique!', y me dijo algo que no he olvidado: 'Erique, ¿cómo pretende usted controlar a ochenta personas que tiene delante si no es capaz de controlarse a sí mismo?' Me sentó, en eso consistió mi primera clase, y seguramente la más importante de toda mi vida."

Como lo mismo le pasó a mucha gente, los llevaba a las ocho de la mañana a la piscina municipal de Siena a hacer ejercicios de yoga y de autocontrol. A Enrique

le decía que de tanto tocar el violín tenía el pecho hundido, además de ser muy delgado. Luego todo cambió.

Ya no quiso volver a Munich, no le hacía falta, estuvo cuatro años con él. "En mis apuntes escribí que en cinco días había aprendido más en Siena que en los dos cursos que había hecho en Munich. Decidí seguir a Celibidache allá donde fuera".

Celibidache estuvo en monasterios zen, "nos enseñó ejercicios de yoga aplicados a la dirección de orquesta, al autocontrol. El director de orquesta no tiene que ser Uzcudum, que levante pesas. Yo tengo alumnas que abultan bien poquito, sin embargo dirigiendo tienen una fuerza tremenda. Lo que hace falta es sacar la fuerza que uno tiene dentro. Y yo, que me había dedicado a tocar el violín no había sacado esa fuerza, por eso al principio dirigía blandor, porque no sabía aprovechar lo que yo llevaba dentro".

En el año 62 Celibidache le presentó a un concurso como su mejor alumno, porque no podía ir cualquiera; eran los directores quienes los presentaban. Eran siete. Enrique tenía que mandar una grabación de una hora y luego dirigir personalmente el Manfred de Schumann, que dura diecisiete minutos. No sabía exactamente a qué acudía, sólo sabía que la secretaria de Celibidache le había localizado para decirle que tenía que ir, y lo que tenía que hacer. "En Milán me encontré con muchos compañeros que habían estado en los cursos de Siena; así me enteré de que la cita consistía en un concurso, de ahí la razón de que hubiera una pieza obligada. Yo, como no lo sabía, había hecho algunos cambios en la orquestación de Schumann. Basándome en lo que había aprendido de Celibidache me había atrevido a corregir algunas cosas de arcos que se repetían, para que sonara mejor, porque Schumann no era buen orquestador. Pensé que me iban a fusilar cuando vieran lo que había hecho. Era muy poco, pero había cambiado cosas aunque no afectaran a la música. Schumann creía que por tocar trémolo o notas repetidas sonaba más, y estaba equivocado".

Ganó el premio.

"Cuando entré en la Orquesta de RTVE estaba de director Markievich, y no nos llevábamos muy bien, pero también aprendí mucho de él. He sido capaz de dirigir La Consagración de la Primavera, por mucho que yo tuviera una técnica distinta y no dirigiera como él quería, gracias a que me enseñó trucos para aprenderla de memoria. Aprendí mucho a su lado".

Y también aprendió de otros, pero Celibidache fue su verdadero maestro.

# UNA CARRERA DE ÉXITO'

Enrique García Asensio y Ros Marbá ganaron el concurso para dirigir la orquesta de RTVE. Empezaron el 1 de enero del 66.

La Orquesta de RTVE era la mejor orquesta de España, no desde el punto de vista musical, porque la Nacional era más antigua y tenía mucha más experiencia, pero sí pagaban mejor que nadie. "Yo ganaba cincuenta mil pesetas al mes (en realidad treinta y tantas mil al mes, pero me daban catorce pagas) cuando entré, mientras en Valencia ganaba nueve mil o en Canarias diez mil".

Tenían un contrato por dos años y "sabía que cuando pasaran Markievich me iba mandar a mi casa. Para asentar mi puesto decidí presentarme, en enero del año siguiente, al premio Concurso Internacional Dimitri Mitropoulos de Nueva York".

Efectivamente, en Nueva York ganó el primer premio. El primer español en ganar el prestigioso galardón sorprendiendo al mismísimo Leonard Bernstein. "Y con ese prestigio en el bolsillo ya no me podían echar". Según cuenta Enrique, Markievich lo intentó cuando pasaron los dos años, pero don Carlos Robles Piquer, cuñado de Fraga, a la sazón Director General de Información del Ministerio, declaró que cómo iban a echar a alguien que acababa de traerse una medalla de oro de Nueva York. "Al final sí tuve muy buena relación con Markievich, hasta el punto de que cuando se puso enfermo, fue él quien me pidió sustituirle. No se lo pidió a Odón, que había sido su alumno, sino a mí".

Fue también Enrique el primer español en dirigir al otro lado del "telón de acero", en Rumania y en Checoeslovaquia. Pero su actividad profesional en el campo internacional se ha desarrollado también en: Canadá, Estados Unidos, México, Puerto Rico, Argentina, Uruguay, República Dominicana, Brasil, Japón, Islandia, Bulgaria, Grecia, Israel, Rusia, África del Sur, Irlanda del Norte, Suiza, Inglaterra, Portugal, Italia, Francia, Bélgica, Alemania, Austria, Holanda y Dinamarca.

En primera audición, García Asensio nos trajo a Ginastera, a Villalobos, a Varése. Capaz de servir con pasión a los compositores, ha puesto siempre su maestría

técnica y su entendimiento musical al servicio de la música española dirigiendo más de cuatrocientas composiciones nacidas en nuestra tierra y ha pulsado las notas de tantos títulos que, sin él, habrían quedado sin estrenar: de Esplá y de Halffter, de García Abril a Bernaola; de Palau a Montsalvatge; de Peñate a Escudero.

Muy probablemente sólo haya una nota "oscura" en su curriculum, algo un tanto inexplicable: que nunca haya dirigido la ONE, la Orquesta Nacional de España. En cambio, como ya se ha señalado, sí fue director de la Orquesta Sinfónica De Radio Televisión Española (RTVE) desde 1966, junto con Ros Marbá y posteriormente Odón Alonso, hasta 1984, cuando es sustituido por Miguel Ángel Gómez Martínez; y desde 1998, sustituyendo a Sergiu Comissiona, hasta el año 2001, cuando es relevado por Adrian Leaper.

Entre 1993 y 1998 fue Director Técnico-Artístico de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid. Al frente de esta agrupación es probablemente cuando más discos ha grabado. Con uno de los primeros, titulado El Pasodoble, consiguió un disco de Oro.

En 2002 la Institución Alfonso el Magnánimo de la Diputación Provincial de Valencia editó el libro Enrique García Asensio. Biografía Incompleta, escrito por José Domingo Vales Vía.

Entre otras, en 2010 apadrinó la creación de la Banda Sinfónica de Granada, dirigiéndola como director invitado. También fue director invitado de la Banda de Música Municipal Maestro Enrique Montero de Chiclana de la Frontera. Ha sido director titular de la Orquesta de Valencia y su principal director invitado desde 1992.

Ya en el 2008 el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid le había entregado la Medalla de Oro, precisamente en el día de la Festividad de Santa Cecilia, según acuerdo anterior del Claustro por los servicios prestados al Centro.

Y en 1991 había obtenido el premio Interpretación Discográfica 1991, instituido por el Ministerio de Cultura de España, por la grabación de la obra Sinfonietta del Maestro Ernesto Halffter y la Orquesta de Cámara Inglesa.

Más allá de la frialdad de los datos está la emoción que desprende su quehacer. La sensibilidad que trasmite a través de la batuta para que los músicos calienten las notas que, juntas, componen esas magníficas obras que Enrique García Asensio ha dirigido magistralmente.

## COMO PEDAGOGO

Como es natural, en su formación como pedagogo ha tenido también a un gran maestro, Celibidache.

En el largo tiempo que estuvo con él, le escuchaba decir lo mismo en seis idiomas distintos: italiano, inglés, español, francés, alemán y rumano. Y Enrique, de los seis, por aquel entonces ya hablaba cinco, por eso se enteraba cinco veces seguidas de lo que estaba diciendo. "Por eso, y por otras razones, he sido ayudante suyo muchísimos cursos; su asistente. Y además me gustaba la pedagogía y me gusta. He estado muchos años de catedrático y he dado muchos cursos en el extranjero: en Holanda, en la República Dominicana, en universidades de Estados Unidos..."

Enrique García Asensio ha tenido el honor de ser el primer catedrático de Dirección de Orquesta de la Historia de España. "Yo no pude estudiarlo en España, como tampoco pudo estudiarlo Frübeck, ni Odón Alonso, ni nadie porque no existía, hasta que tomé posesión de la cátedra en enero del 70 en el Conservatorio". Luego ya se ha ido extendiendo su enseñanza a otros conservatorios, se han ido haciendo más cátedras y se puede estudiar en otros puntos del país.

Diez años antes de su nombramiento, en 1959, Frübeck de Burgos se presentó a las oposiciones a la cátedra de Dirección de Orquesta en el Conservatorio. "Seguro que él las iba a ganar porque era el mejor director que había en ese momento. Sin duda. Pero una semana antes de celebrarse los exámenes, se murió el presidente del jurado que era el maestro Jesús Guridi, y se suspendió la oposición hasta que se convocara otra vez. ¡Y pasaron diez años! Naturalmente a mí me dio tiempo a estudiar todo lo que necesitaba aprender, a ser director de orquesta, algo que todavía no era en la primera convocatoria, que es cuando estaba haciendo el servicio militar. Para colmo, en esa segunda ocasión resulta que el mismísimo Frübeck estaba en el tribunal, por lo tanto, ya no le interesaba ser catedrático. Así que me encontraba sin competidor".

En los ejercicios dirigió a la Orquesta Nacional de España la Danza Sacra de La consagración de la Primavera, que la había estudiado con Markievich, y no tenía ningún problema; "luego la he dirigido más de catorce veces con orquesta y otras catorce con banda, porque también he estado dieciséis años como director de la Banda Municipal de Madrid.

Desde 1964, García Asensio ha dictado infinidad de cursos formativos y clases magistrales sobre la técnica de la dirección y la fenomenología musical. En el extranjero, ha dado cursos de Dirección de Orquesta en Santo Domingo (República Dominicana), Iasi y Bucarest (Rumania) y Kerkrade (Holanda). En España han sido muchos los cursos impartidos: Toledo, Madrid, Valencia, Chauchina (Granada), Minglanilla (Cuenca), Villafranca de los Barros (Badajoz), Brihuega (Guadalajara) y Granada. Liria, Buñol, Cullera, L' Olleria, Villarreal, Nules, Segorbe, Benicasim, Vall d'Uixó, Montroy, Algar de Palancia y Pinoso, en la Comunidad Valenciana.

Hay que tener en cuenta que desde enero de 1970, cuando impartió el primer curso, muchos alumnos que han atendido sus lecciones se han convertido en grandes directores. "He tenido de alumno a Miguel Groba, que fue director de la Orquesta de la Comunidad de Madrid. Uno de los más famosos es Juanjo Mena, director invitado de la ONE y que ha dirigido en todas partes. Ha sido siete años director de la BBC en Manchester. Muchos alumnos míos son directores de bandas, tanto militares como civiles, y de orquesta. Ahora tengo uno, que es asistente en mis cursos, que está dirigiendo en Bulgaria con mucho éxito".

Su dedicación a la enseñanza a través de la cátedra, sobre todo, y su paso por la televisión, no han impedido que su actividad central haya seguido siendo la Dirección de Orquesta. El último verano, por ejemplo, estuvo dirigiendo en el Festival de Santander a la Joven Orquesta Sinfónica de Cantabria. "Aunque es cierto que últimamente me dedico más a la labor pedagógica, ahora, en el conservatorio de Oviedo, también voy a dirigir la banda de la ciudad... El año pasado dirigí en la ceremonia del Premio Reina Sofía, que vino la Reina a entregarlo, en San Lorenzo de El Escorial. Me acaban de llamar de la Orquesta de RTVE para que haga unas notas al programa, y ahora que reanuda sus actividades en el Monumental, tras un tiempo de estar en obras el edificio, también quieren que la dirija, y que haga grabaciones como he hecho siempre..."

# *T*ELEVISIÓN ESPAÑOLA, LA POPULARIDAD

“Yo veía de vez en cuando el programa de El Mundo de la Música, por pura curiosidad. Y veía a directores de orquesta que iban a presentar los diferentes instrumentos a los niños. Y eso me llamaba la atención”.

Había dirigido un concierto de piano de José María Morales, con Jesús Tordesillas de solista. A José María Morales lo conocía del Conservatorio, era compositor y amigo, y a la sazón era el realizador de televisión que hacía el programa. “Un día me llamó por teléfono, cuando ya llevaba cuatro años en antena, para decirme que como había mostrado todos los instrumentos de la banda, de la orquesta, todos los instrumentos de pulso y púa, todas las voces humanas, de todos los estilos, el tema ya estaba agotado. Pensaba para terminar en presentar en el último programa al Director de Orquesta, que es el que hace que toquen todos juntos”.

Él le dijo que nunca había hecho un programa de televisión, pero pensó que, igual que habían ido otros, por ejemplo había visto al concertino Pedro León, que fue a presentar el violín, pues él también lo podía hacer. Así que aceptó.

El programa entonces era en blanco y negro y duraba veinticinco minutos. No había presupuesto y sólo le permitieron tener a quince músicos para hacer una orquestita de cuerda, porque no había más dinero. Hizo el programa y fue un exitazo tremendo, les gustó mucho a la gente de televisión, dijeron todos que daba muy bien en la pantalla. Y entonces le firmaron un contrato para hacer trece nuevos programas con la idea de que enseñara música a los niños. “Empecé por solfeo, luego grabé un segundo programa y me di cuenta de que aquello no servía para nada, que era un desastre, porque además si los niños por cualquier circunstancia perdían un capítulo ya no iban a poder seguir el hilo”.

A esas alturas, Enrique había estado en Estados Unidos en el año 67 y había visto los programas de Leonard Bernstein, Se había empapado de cómo los diseñaba.

“Así que les dije que no me gustaba el planteamiento del programa, y les ofrecí unas ideas, sobre todo la de que los niños vinieran a jugar con la orquesta, que los niños estuvieran ya estudiando música, que supieran lo que es un compás de 4x4, etc., y finalmente que vinieran a dirigir ellos. Lo que todo el mundo conocía era la Serenata Nocturna de Mozart. El éxito estuvo en que la orquesta tocaba según dirigían los niños. No es que la orquesta tocara bien y los niños hicieran el indio, no. Si el niño iba despacio, la orquesta tocaba despacio, si el niño corría, la orquesta corría, si el niño se paraba, la orquesta se paraba. Naturalmente eso conducía a ver que unos lo hacían mejor que otros”.

Acabó dedicando cada programa a un autor y se explicaba lo que se tocaba. Luego hacía preguntas a los niños para ver si se habían enterado o ellos le hacían preguntas. “Se me ocurrió que producción comprara batutas, las firmaba con un rotulador especial y se las regalaba. Así conseguí que la batuta fuera el juguete más deseado de los niños de España. Yo no podía andar por la calle porque los niños, y todo el mundo, me pedían batutas. Llegué a estar preocupado porque la batuta era un instrumento peligroso, se podían sacar un ojo si jugaban sin cuidado, en un descuido, y temía que media España quedara tuerta por culpa de la batuta. Pero no pasó nada malo. La verdad es que fue una historia increíble”.

El Mundo de la Música, un programa que acabó siendo en color, de una hora de duración y con toda la orquesta sinfónica de RTVE: ya se podía tocar todo. Además, el programa era en la Primera, de las dos cadenas que había entonces. A las siete de la tarde los martes, cuando los niños ya habían merendado. Cuenta gente de la época que después de la merienda se ponían todos delante de la televisión a ver al maestro Enrique García Asensio.

Condujo el programa durante cuatro años de éxito imparable, y consiguió una popularidad tremenda, seguramente como ningún otro músico en este país. Demostró haberse inventado, de manera improvisada, enteramente natural, la mejor manera de que la televisión se usara para transmitir la enseñanza musical, el amor por todo el ámbito de su pasión desde niño: la Música, con mayúsculas. La magia de la creación.

# SEMILLA

A quien le visita, en esa amplia buhardilla donde está seguramente lo más preciado de sus recuerdos, la constancia material de su trabajo, de su esfuerzo, su historia, enseguida le va a destacar un regalo muy especial: la semilla de una batuta. Pone "Enrique García Asensio, el batutero". Está trabajada con maderas de distinta clase, hecho expresamente para él.

La semilla de un gran hombre simbolizada en una batuta. Reflejando tantos y tantos éxitos, tantas y tantas emociones, tantos y tantos trabajos. Tanta vida. Tantísima música.

Se dice fácil, pero es un importantísimo fruto, muy complicado de alcanzar. Muchísimos directores lo son gracias a él. Muchos hombres de hoy que aprendieron música gracias a sus apariciones en la pequeña pantalla. Miles de conciertos, centenares de orquestas y bandas dirigidas con su batuta, que ha hecho disfrutar a infinidad de personas.

Una de las cosas que más le han interesado, y que se propuso cumplir, ha sido continuar con la labor de Celibidache. De ahí, además de mantener su manera de dirigir en sus propias lecciones, que haya editado el libro con su técnica. "Para que no haya discusiones sobre lo que él decía y hacía, ahí está escrito lo que él dijo. En inglés y en español".

Con 81 años tiene muchas cosas que contar. E igualmente muchas actividades por hacer, y que sigue haciendo. "De casado llevo 56 años. Hemos vivido en muchas casas, por el trabajo siempre hemos andado de un sitio para otro".

Recuerdos e historia rodean al invitado a entrar en su santuario, donde se respira música por todos los rincones: en su mesa de despacho, en las estanterías, en las paredes. No hay sitio para más. O sí. Fotos y más fotos. Una con la esposa de Adolfo Suárez, Amparo Illana, Rosa Sabater muerta de cáncer, la pianista que murió en un

accidente de aviación, Víctor Martín, concertino de la ONE, que ya murió; su hermano, concertino, que también murió, la Reina y él. Foto de Gyenes. Cuando Leonard Bernstein le entregó el premio Mitropoulos en Nueva York. Con Plácido Domingo y su mujer. La foto dedicada de Fraga Iribarne, al que considera gran impulsor de la enseñanza musical en España. Con Montserrat Caballé, con grandísimas voces, con directores de todos los estilos, con compositores... Con todo tipo de personalidades.

El libro sobre la técnica de Celibidache, con un DVD grabado con la Orquesta de RTVE, Enrique dando una clase. "Con él me ligó el destino, no había nada previsto. ¿Puede alguien imaginarme a mí en una habitación, con un crucifijo y Celibidache en una camilla, vestido de frac, en la sala mortuoria del Hospital General de Nemour? En la media hora que pasé en aquella habitación recordé todos los maravillosos, buenos, regulares y malos momentos a su lado. Recé mucho por él. Era un hombre difícil, complicado, genial, imprevisible, único, bondadoso... Lo único de lo que estoy seguro es de que cuando le conocí, mi vida cambió". La escena que describe la contó en un artículo, fue en agosto de 1996 y acababa de fallecer el Maestro.

Es miembro del Consejo de Administración de AIE, donde ha permanecido doce años cumpliendo la función de secretario. Es de los directores de orquesta de España que más discos tiene, más de sesenta.

El 14 de abril de 2012, con motivo de su 75 aniversario y sus 50 años de trayectoria profesional, más de cincuenta profesionales de la música clásica rindieron un emotivo homenaje al Maestro Enrique García Asensio. Entre otros asistentes, antiguos alumnos y algunos de los niños que recibieron la batuta en el programa de televisión El Mundo de la Música de manos del Maestro en los años setenta, hoy destacados profesionales de la música. Directores de orquesta y bandas de música, compositores, profesores, catedráticos de conservatorios españoles y numerosos intérpretes de distintos instrumentos musicales destacaron el carácter pionero del Maestro García Asensio al introducir en España las enseñanzas de dirección de orquesta, y recordaron que es una gran persona, además de un excelente director musical. El reconocimiento quedó plasmado en una placa de honor que le entregaron.

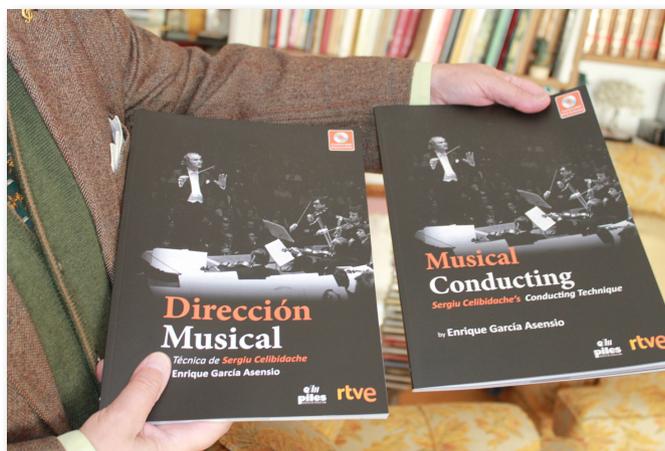
Cuando le nombraron Hijo Predilecto de Valencia, entre otras cosas le dijeron: "Hoy, Valencia se siente orgullosa de que el maestro García Asensio, primer músico español galardonado con el Premio Internacional "Dimitrí Mitropoulos", represente en el panorama español e internacional, esa inequívoca seña de identidad del pueblo valenciano que es la música, dando continuidad a nuestra tradición como tierra de extraordinarios músicos, compositores y directores; tierra de grandes bandas y reconocidas orquestas.



# Enrique García Asensio

A LA BATUTA







*¡Que empiece la música!*



*"La enseñanza es el acto más noble  
del ser humano"*

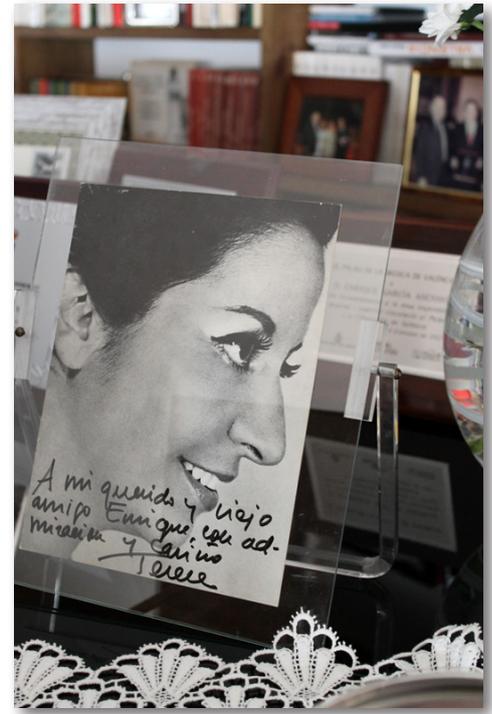
*Gracias Maestro*



*Orquesta Filarmonía Granada, Alfacar 3 de mayo de 2015*









# *ACTRIZ CON MAYÚSCULAS*

*MARÍA FERNANDA D'OCÓN*

1. *¿Quién es María Fernanda D'Ocón?*
2. *Nacida actriz*
3. *Una compañía familiar*
4. *El teatro María Guerrero*
5. *Benina*
6. *Una gran dama de la escena española*
7. *Lo que no fue teatro*
8. *María Fernanda y las tartas*
9. *Puro amor*



## ¿QUIÉN ES MARÍA FERNANDA D'OCÓN?

Las personas de cierta edad no necesitan hacerse esa pregunta, porque saben la respuesta: durante varias décadas fue una actriz fundamental en España. Son las nuevas generaciones las que tal vez no la conozcan, aunque hayan podido oír hablar de ella.

Ella contesta: "Creo que un buen ser humano. Me lo parece y por lo que me expresan los demás, creo que es verdad. Los valencianos somos gentes muy asomados al exterior. Toda mi vida he estado en Madrid, pero mi forma de ser es totalmente fallera, explosiva, puro festejo. Puede que esté pensando en el estereotipo, pero yo sí me veo respondiendo a esa imagen".

Desde el 2010 cuenta con su nombre en una calle de su tierra. Numerosas personas asistieron al acto en que se descubrió la placa, y donde la actriz hizo un breve repaso de su vida. Entonces recordó que es descendiente de un general irlandés que se afincó en Valencia cuando vino a luchar contra los franceses en la Guerra de la Independencia. Curiosamente, a él también se le dedicó una plaza, la de la Compañía, denominación hoy desaparecida. La nueva calle con su nombre es un cruce de la vía Manuel Fuster Meliá y se encuentra en la zona de expansión de la barriada de Benicalap, ya lindante con la avenida Juan XXIII.

"Fue Rita Barberá, mi alcaldesa. También hace tres años me pidieron permiso para poner mi figura en una falla, y yo les dije que era un honor. Y entonces me quemaron". Cuenta lo que significa la falla, haciendo chocolatadas, cenas en las que se divierten, inventos para sacar las "perrillas" que necesitan; y llega la noche de la Cremá, todo el mundo llorando, disfrutando a su manera de la fiesta, "pues al día siguiente ya están trabajando en la del año siguiente. Eso no existe en el mundo. Yo creo que esto marca mucho el carácter del valenciano. Los valencianos somos gastadores, festejeros, religiosos, no religiosos, y al día siguiente volvemos a empezar porque nos ha gustado lo que hemos hecho".

También es rociera, va al Rocío desde los dieciséis años. Y a la Semana Santa. Puede qué porque su padre era amigo de un ginecólogo de Sevilla y le iban a visitar.

María Fernanda Conejos Gómez es una actriz que nació en Valencia el día 2 de noviembre de 1937, en plena Guerra Civil, en una familia acomodada. Estuvo casada con el Director de Escena Mario Antolín. Actualmente vive en un piso de Pozuelo de Alarcón, en la provincia de Madrid, donde ya lleva treinta y seis años instalada. "Papá murió en marzo del 81, en el 82 compré este piso. Todo lo que hay aquí lo amo, muchos muebles y adornos son de la casa de mis padres".

Es María Fernando D'Ocón, una mujer muy grande.

Nació en plena Guerra Civil, pero no parece haberle afectado mucho esa circunstancia. Conserva algún recuerdo de aquella época: "Era muy pequeñica, tendría dos o tres años. Mi padre era un gran abogado que se reunía con gente avanzada, que quería cambiar las cosas. Sufrió cárcel antes y después de la Guerra Civil. Recuerdo igualmente soldados haciendo lo que llamaban "hacer pollito", en la Rambla de las Flores; cocinaban allí y nosotros bajábamos con el platito a que nos lo llenaran.

Más allá de los datos estrictamente biográficos, ha sido y es una de las grandes damas de la escena teatral española; también ha participado en míticos programas de televisión y, en menor medida, en el cine. Durante diez años fue primera actriz del Teatro María Guerrero, dirigida por José Luis Alonso. Allí protagonizó *Misericordia*, la obra que la encumbró, dando vida al personaje protagonista, Benina.

A pesar de que nunca se planteó ser actriz, ha regalado a los espectadores interpretaciones memorables. A lo largo de su extensa carrera, siempre se ha sentido respetada por directores y compañeros; igualmente mimada por público y crítica. Casi cincuenta premios avalan su incuestionable talento, entre ellos el Nacional de Teatro, el Miguel Mihura, el Margarita Xirgu, el Ercilla o el Mayte. Cada uno de ellos de gran trascendencia en su momento, definitorio de su carrera y del reconocimiento que cosechó.

También en 1988 fue nominada como mejor actriz protagonista a los Premios Goya por su papel en *Caminos de tiza* (1989), de José Luis Pérez Tristán.

Pero es que ya su primer trabajo importante, en *Maribel y la extraña familia*, de la que guarda grandes recuerdos, fue un hito en su trayectoria: el primer aplauso social, el Premio de la Crítica de Barcelona.

## NACIDA ACTRIZ

María Fernanda D'Ocón no hizo ninguna carrera, ni siquiera fue bachiller, pero lo que sí tenía era una buena voz, y eso fue lo que sus padres le fomentaron. Estudió piano, llegando a ser premio de solfeo con catorce años. Cuando terminó en el Liceo Francés, algo así como la Section Technique, una especie de cultura general, se matriculó en la clase de canto de José Luis Lloret, un barítono alicantino, porque aquel podía ser su camino.

Ella cuenta que era muy jovencita, tendría quince o dieciséis años. Su voz era muy agradable y muy impostada por naturaleza. "Había algo en mí que era teatral, que nacía espontáneo cuando cantaba: expresaba cosas, y el maestro se sorprendía conmigo. Siempre decía que me dedicara a la interpretación. Pero irme a Italia a estudiar, yo... dejar mi familia... ni hablar".

Lloret le dijo que por qué no se apuntaba a la clase de declamación de Carmen Seco, fantástica maestra de verso, que estaba justo en el piso de abajo, en el Conservatorio de la calle del Pez. Así que se matriculó, con desgana.

"Carmen Seco me preguntó si me llamaba Conejos de apellido. 'Sí, señora'. 'No puedes ser actriz llamándote así'. 'Es que yo no voy a ser actriz', le contesté. 'Entonces ¿por qué vienes a esta clase?' 'Porque me lo ha aconsejado el maestro Lloret...' '¿Entonces vas a ser cantante?' 'Tampoco'. '¿Qué quieres ser cuando seas mayor?', me preguntó sin entender nada. Le dije lo que sentía, mi verdadera aspiración: 'Quiero casarme y tener niños'. Hoy hubiera sido distinto, pero entonces no se ríe nadie porque era muy normal pensar de ese modo. 'Pues en mi clase, quieras o no, eres una futura actriz, así que te vamos a llamar...' Yo misma le sugerí que fuera D'Ocón, que es irlandés. Entonces le conté lo del antepasado mío. Le gustó, era un apellido corto y eufónico. 'En mi clase figurarás como la actriz María Fernanda D'Ocón', dijo. Surgió la duda de que resultaba difícil quedarse con el nombre, que eso podía llegar a convertirse en un hándicap, pero señaló que si llegaba a ser una gran actriz se lo aprenderían. "Yo creo que no he logrado ser una gran actriz porque muchos no han terminado de aprendérselo". Y se ríe.

A la salida de la primera clase un chico bajito con barbita que se llamaba Salvador Salazar le preguntó si había hecho alguna vez teatro, y le contestó que de cría, cuando estaba en las salesianas, en Barcelona. Salvador le dijo que pertenecía al TEU, Teatro Español Universitario, y le pidió que actuara con ellos. "Se trataba de una farsa anónima francesa que se llamaba La Farsa de Maese Mimín, Le pregunté qué papel haría y me dijo que la protagonista. Lo que es la vida y el destino. Llegué a casa, se lo dije a mi mamá y me contestó que con tal de que estuviera a las ocho en casa, que lo podía hacer".

Y así fue sucediéndose su vida en aquellos inicios, donde el destino la buscaba para convertirla en la gran figura que ha sido.

Miguel Narros debió verla en aquella función y la llamó para hacer Música en la noche, de Priestley, que fue un éxito enorme. Cuando la estaba haciendo, José Luis Alonso también acudió a ella para que hiciera Cecilia o la escuela de los padres, de Anouilh. Terminaba una obra, comenzaba otra, y en uno de los ensayos vino a verla un director murciano que le ofreció irse a hacer Juan Gabriel Borkman, de Ibsen. El primer actor de aquella función era Mario Antolín, y María Fernanda se quedó prendada. "Ahí nos conocimos. Mario era un hombre muy inteligente, excepto por una cosa: que se enamoró de otra mujer después de veinte años de vivir conmigo. Nos terminamos separando. Recuerdo que aquel primer día, al llegar a casa, le dije a mi mamá: he conocido al chico más feo que te puedas imaginar, pero también al más simpático, y me dijo mi madre que con él me casaría. Y así ocurrió".

Se casaron el 24 de enero del 59, "nos casamos en San Agustín, detrás del Mayte Comodoro, un lugar que la profesión frecuentaba. Mario tenía buena pinta. Teníamos una comunicación genial entre nosotros, de gustos y de trabajo, que no entiendo cómo se pudo romper. Yo creía que nuestro bagaje era una identificación mucho más sólida de lo que se evidenció luego."

Estuvieron un mes y medio de viaje de novios por toda Europa y al volver, Conrado contrató a Mario para dirigir Maribel o la extraña familia, de Mihura. La intención era hacer una gira por provincias porque en Madrid lo estaba representando con un éxito comercial tremendo. "Me ofreció ser la primera actriz. Le confieso a Mario que no me quería dedicar al teatro, que lo que yo quería era ser su mujer, que ya lo era, y tener hijos, ser abuelita. Lloré, pataleé. Él me dijo que si no quería, pues no pasaba nada, había que contratar a otra actriz para irse a provincias con la obra. Naturalmente no iba a consentir que se fuera solo un año. Como estaba recién casada y enamoradísima... A patadas en el culito toda mi vida he sido primera actriz".

# UNA COMPAÑÍA FAMILIAR

María Fernanda D'Ocón ni siquiera tuvo oportunidad de pensárselo, la historia suya con el teatro se fue dando; se vio envuelta en una vorágine porque todos vieron en ella algo muy especial, una evidente madera de actriz.

Como hemos contado comienza su actividad artística en el T.E.U. y debuta profesionalmente con la obra *Maribel* y la extraña familia de Miguel Mihura, su primer papel de gran trascendencia. "Fue un año fantástico. Charo Moreno... éramos muchos. Y luego Mario y yo comenzamos teniendo nuestra propia Compañía. Todo iba bien porque se seleccionaban otras muy interesantes que gustaban a todo el público. Éramos siete u ocho personas... Tomás Torno era el representante que nos buscaba dónde actuar, el que hacía las gestiones. Nos convertimos en una verdadera familia. Yo soy tremendamente familiar, soy muy cariñosa, me gusta ser cariñosa, y parece que yo contagiaba el carácter para ayudar a que todo fuera ligero, hermoso."

Un año entero de gira, la primera medalla de oro de Valladolid... Y así estuvieron cinco años. Con Mario, la compañía Albar. "La llamamos así en nombre de su padre, que era médico odontólogo de carrera pero en realidad se había dedicado a la interpretación. Se llamaba Mario Albar. Mario y Pepe Albar fueron dos actores de teatro fantásticos de aquella época, de cuando nosotros empezábamos a pisar los escenarios".

Su marido era el gestor de la compañía, y ella figuraba como su novia y cumpliendo el rol de primera actriz. "Hicimos muchas cosas, algunas en el Lara por las mañanas. Conrado Blanco, el empresario del teatro, era un hombre encantador y me adoraba, también quería mucho a Mario, de ahí que nos facilitara las cosas. Estuvimos un tiempo allí, perdidos del resto del mundo. En el 58 también hicimos una temporada en el café Recoletos; vinieron otros grandes éxitos. Luego los viajes, las turnés deliciosas, comiendo en mil sitios distintos, los autobuses... Yo siempre dormía en primera, porque me mareo, aún ahora; detrás del conductor del autobús siempre tenía mis dos asientitos reservados".

Es curioso que lo que más le fastidiaba en aquella época era su falta de libertad. "Llegábamos a una nueva ciudad, hacíamos dos funciones y no había tiempo para hacer lo que a mí me apetecía".

Por única vez en su vida hizo la Inés de Don Juan Tenorio en el teatro Arriaga de Bilbao. Armando Calvo hacía el Tenorio. "Entonces me llamó José Luis Alonso para proponerme entrar en el María Guerrero. Mario me dijo que le parecía estupendo, que era una noticia genial, que me lo merecía. Fui al teatro, y la primera obra que hice fue La dama duende, de Calderón, que no sé por qué motivo se hizo en el Español, aunque era la compañía del María Guerrero. Y así entré en los brazos de José Luis". Diez intensos años siendo la primera actriz del teatro María Guerrero, toda una meta que ella no se había propuesto y que le llegaba por su calidad interpretativa.

"¿De qué me nutría como actriz? Del texto, de mi sensibilidad, de mi vitalidad, y de nada más. Es decir, que salía todo de mí, malo, bueno o regular. Y nunca he tenido referentes de otros actores. Cuando empecé en el teatro no iba a ver representaciones ajenas. No nos veíamos unos a otros porque coincidían los horarios y no entraba en nuestros planes acudir a otro teatro. Íbamos todos por libre; no creo que hubiera alguien que tuviera un referente de otro. Todo partía de cada uno, en mi caso salía de mi interior, de lo que llevaba dentro. Y por supuesto, igualmente, me he nutrido del texto, de los textos que me encantaban, que son todos los que he interpretado".

Reconoce que le han gustado actores de cine extranjeros, pero nunca se le ha ocurrido imitarles: "No, sólo estaban allí, No he tenido referentes. Yo he sido mi propio referente, ¡qué le vamos a hacer!" Lo cierto es que no le ha ido nada mal.

No hace mucho fue a Inglaterra a ver a Jeremy Irons, que estaba haciendo Largo viaje hacia la noche. "Tenía curiosidad por saber cómo hablaban los actores jóvenes que están con él. Pues normal, como yo. Yo hablo muy deprisa en la vida normal, pero en el teatro cuido mucho la dicción. Ahora se ha impuesto la velocidad; yo no me entero de nada de lo que dicen, ni en el teatro, ni en la televisión. Pero en Inglaterra esa velocidad no ha entrado. Con todos los aparatos que hay en la actualidad no sé si va a volver a imponerse el sentir".

# EL TEATRO MARÍA GUERRERO

La compañía la formaban cuarenta y dos personas, entre actores y actrices.

Respecto a los títulos, las obras que hizo en el María Guerrero, fueron tantas que no las recuerda todas, pero que le impactaran de verdad "la muy repetida Misericordia, en primer lugar, el sumun de lo que yo he conseguido en el mundo del Teatro. Antes ya había hecho El círculo de tiza caucasiano, de Bertolt Brecht que fue un magnífico montaje. He tenido la gran suerte de hacer muchas cosas estupendas, tanto en el María Guerrero como con mi compañía. También Fuenteovejuna de Lope". El musical Marta la piadosa, de Tirso, "porque también cantaba y podía participar en ese género". Los caciques, de Arniches, "porque me metía en todos los palos del teatro, como el sainete: era una obra que me permitía un abanico muy amplio, porque realmente soy... muy amplia en el trabajo. Todos los personajes tenían su encanto, por ejemplo Dulcinea, de Gastón Baty. Antígona, de Anouilh. La hoja roja, de Delibes, que tuvo un impacto asombroso en mí".

Se acuerda de cuando se puso la cafetería en el María Guerrero, "era una maravilla porque bajábamos todos allí a charlar, o íbamos al café Gijón, hacíamos tertulia, hablábamos de las obras que representábamos, de las otras que se estaban haciendo en Madrid, de compañeros, sí, también de chismorreos... era una vida plena, una vida llena... muy teatral, también de cosas que salían del mundo del teatro. Yo estaba dedicada íntegramente a la profesión. Por ejemplo, al día siguiente de los estrenos bajábamos al café a leer las críticas, porque siempre salían en los periódicos el día después, sin falta. Era todo un ceremonial. Unos se enfadaban, otros se reían, nos felicitábamos entre nosotros".

Todo el tiempo en el María Guerrero transcurrió sin salir fuera de Madrid. "José Bódalo era quien más viajaba porque era el más cinematográfico, y entonces en su ausencia su personaje perdía intensidad".

Reconoce que fue una nueva segunda familia. "Incluso la primera, porque pasaba mucho más tiempo con ellos que con la mía de sangre. Mis padres en su casa, mi hermana casada y en Barcelona, mis sobrinos estaban con ella, claro, así que mi familia era la compañía del María Guerrero".

Recuerda cuando José Luis Alonso se empeñó en que hiciera el *Así es*, si así os parece, de Pirandello, después de hacer *La dama duende* y *Los malhechores del bien*. Estaba convencido de que tenía que hacer la señora Frola, que era una anciana de 80 años, porque había dado la casualidad de que lo estaba interpretando Elena Santonja, pero se había puesto malita. "Yo entonces tendría treinta o treinta y un años. Le devolví el papel, le dije que dejaba el cargo de primera actriz, que no era capaz de hacer eso, o que no quería, que no me correspondía. Recuerdo que estábamos en el café Gijón, con Arcadio Baquero, les dije que lo dejaba porque yo eso no lo sabía hacer, que cualquier señor de setenta lo podía hacer mejor que yo. No podía subir a un escenario sin estar segura de mi trabajo. 'Esto no lo puedo hacer', les repetía. Me hablaron tanto y me dieron tanto el tostón, que accedí. Hay que tener en cuenta que Mario era el primer actor".

Antonio Ferrándiz hacía de yerno de ella. La obra consiste en repetir el mismo texto tres veces con distintas situaciones, una obra muy compleja. "Entonces se me ocurrió poner una condición: que si la primera vez que levantaba la pierna derecha, daba la espalda al público y no me aplaudían, no hacía la segunda vuelta. Yo estaba decidida, y de verdad que no lo hubiera repetido. La noche del estreno, estaba el público, la crítica. Era muy distinto a como es hoy, todo muy trascendental. Pues yo había advertido en serio que si no me aplaudían era porque no habían sentido que yo tuviera esos años. Resultó que sonó una ovación tremenda, resultó una noche magnífica, deslumbrante". Y lo estuvieron representando durante mucho tiempo.

Toda una década, de mediados de los años sesenta a mediados de los años setenta en el María Guerrero. "Algunos textos se montaban expresamente para José Bódalo y para mí. Era una cabalgada de dos actores que encajábamos maravillosamente. Y recuerdo aquellos estrenos: de *Misericordia*, de *El Círculo de tiza caucasiano*, de *Dulcinea*... Pepe se convertía en una especie de ángel protector mío, pendiente y a cargo de cualquier cosa que pudiera surgir, que yo necesitara."

Cuando alguna vez ha vuelto al teatro María Guerrero, a su patio de butacas, a pasear por el escenario, todo es un torrente de emociones. "Es entonar un montón de sensaciones fantásticas, de situaciones, de voces, de recuerdos, de éxitos, de ensayos. Diez años de vida feliz". Y tiene un recuerdo para los que formaron parte de la compañía que ya no viven; cerca de veinte, capitaneados por José Bódalo, Manuel Dicenta...

# BENINA

La novela *Misericordia* de Benito Pérez Galdós, se publicó en vísperas del 98, y podría considerarse la novela emblemática por excelencia de la marginación social, un drama que no deja de estar de actualidad. La historia narra las andanzas de una señora, doña Paca, que ha derrochado tanto en su vida que ahora vive casi en la indigencia, sin quererlo admitir. Su criada de toda la vida, Benina, la engaña y pide limosna para hacer la vida de señora más llevadera. La versión teatral, que interpretaron en los principales papeles María Fernanda D'Ocón y José Bódalo fue de Alfredo Mañas.

Cuando al cabo de dos o tres años surge la opción de poner en escena *Misericordia*, "José Luis me empieza a decir que es un personaje que me va a gustar mucho, también Alfredo Mañas me lo aseguraba. Pero se trataba otra vez de una anciana de ochenta años del siglo XIX. Y yo les digo, pero José Luis, ¿qué pasa, que me quieres envejecer? ¿Es que no encuentras ninguna actriz que vaya con esa edad?"

Le insistió tanto que María Fernanda aceptó ir a la lectura de *Misericordia*, sin prometer nada, con los cuarenta y tantos actores sentados allí, arriba, donde ahora están los despachos del teatro. José Luis leía magníficamente bien y sobre todo repartía muy bien los personajes. Él sabía perfectamente lo que podía hacer cada uno, por eso tenía un elenco muy amplio de donde elegir y surtirse por su físico, por su voz, por la razón que necesitara cubrir. "Cuando acabó de leerlo ya estaba enamorada del papel, y le dije: va a ser el personaje de mi vida. Le expliqué que iba a serlo porque se trataba de una vieja infantil o de una niña vieja, por esa parte infantiloides del personaje, y eso es mío, eso va con mi forma de ser, de mirar. Así que supe en ese momento que, ante la dificultad que tenía, entendía perfectamente lo que iba a hacer. Y siguieron muchas noches fantásticas".

Sin la menor duda, Benina de *Misericordia* fue su gran momento, "y lo será siempre porque hasta que sea más vieja de lo que soy puedo hacerlo. Pero no me marcan los personajes; Benina para mí ha sido el todo. Puede sonar petulante pero yo marco a mis personajes, no al contrario. Eso es lo que quiero, por mi sensibilidad, mi manera de ser. Cuando he aceptado es porque entraba dentro de los vericuetos de mi sensibilidad. No ha habido ninguno que me haya hecho cambiar algo de lo que yo pensaba. Lo que dice el personaje lo traduzco a mi esencia."

Ensayaba el papel de Benina con su ropa habitual, hasta que empezó a ponerse el vestuario que había confeccionado Mampaso tomándolo de una viejecita que estaba en una residencia de ancianos. Se había puesto también unos zapatos con un taconcito. “Pero Alonso me dijo que el personaje de Benina no podía hacer ruido en escena. Aunque no era un ángel era un ser humano que hacía el bien, por eso debía rozar la tierra sutilmente, como una ratita. En la calle Toledo encontré unas botitas con suela de goma y cuerpo de fieltro al que corté parte de la zona del dedo gordo para que parecieran muy usadas. En el primer ensayo general entré en escena pisando de una forma distinta y José Luis Alonso empezó a rascarse nerviosamente la cabeza y a decir ¡Ay, ay, D’Ocón, así, así!”.

Ha hecho papeles muy diversos, desde el drama a la comedia, “me he sentido a gusto en todos. Si me dieran a elegir no sabría decidirme. La gente le da una mayor importancia al teatro dramático, pero yo considero, y creo que es así, que es más difícil hacer reír. A mí me han ido todos. Mis resortes cómicos están basados en primer lugar en el texto y luego en una especie de tierna comicidad. Carezco de esas aristas cómicas de otras estupendas actrices, incluso el físico acompaña; a mí no, yo no tengo esas características físicas o de voz que permiten una vis cómica, fuerza cómica, pero lo que si hago es servirlo bien”.

# UNA GRAN DAMA DE LA ESCENA ESPAÑOLA

Cuando María Fernanda asegura que elegir ha sido un privilegio, mira al cielo. “He disfrutado muchísimo. Cuando estás en el escenario notas la cercanía. Sin haber sido una decisión mía, sin haberlo pensado, sin deseárla, me había dado la posibilidad de impactar, de influir en otras muchas personas, y lo sabía. Más o menos, pero sé que impacto. Cuando he aceptado los personajes que he hecho es porque siempre he querido hacerlos. No he hecho nunca nada que no quisiera hacer. Yo amaba a los personajes en el escenario, pero cuando caía el telón, ahí se quedaban, permanecían en el camerino, esperándome hasta la siguiente representación. No porque lo decidiera, sino porque mi vida fluía de una forma distinta. Lo que quiero decir es que el teatro abarcaba muchas horas del día. Teníamos dos funciones, cuando acababa en el teatro me recogía Mario, nos íbamos andando a casa porque no había coche, vivíamos entonces en General Goded, 11; todo estaba cerca, el Liceo Francés donde estudié también estaba por la zona. Ese entorno era mi barrio”.

Nadie hacía estudios de interpretación en aquel tiempo. “Berta Riaza, Julieta Serrano... Nadie estudiaba. Eso no existía. No existía tampoco el casting, se iba al café Gijón a charlar, o al Comercial, donde hice todo mi noviazgo con Mario, conociendo a Azcona, ¡yo qué sé! Yo me dormía en el brazo de Mario, mientras él hablaba con los demás. Entonces los directores que iba a comenzar una obra se pasaban por allí o iban a ver lo que se estaba haciendo en ese momento, y te elegían por lo que veían. En pocos años ha cambiado todo”.

¿De qué se nutría entonces para interpretar? “Del propio texto, y de mi sensibilidad. Todo partía de mí”.

Ella nunca ha llamado trabajar a interpretar, “salvo que sea un papel de características especiales con el que me tengo que esforzar, papeles muy alejados de mí: una psicópata, una drogadicta... Lo que mejor me salen son las monjas.”

Por estar tanto tiempo en el María Guerrero, ha trabajado con muy pocos directores. “Con Mario, que éramos tal para cual, él hacía Creonte y yo hacía Antígona. Todos se han fiado mucho de mí, siempre. O me han llamado, me han elegido para hacer algo cuando ya estaban de acuerdo con mi forma de hacer. Yo no recuerdo

que José Luis me marcara cómo tenía que hacer una frase, pero ni a mí ni a Bódalo ni a ningún otro. Se daba por hecho que si él te había dado el personaje era porque lo ibas a hacer como él quería. Miguel Narros me quería un montón, tampoco me dijo nada jamás. Únicamente un director me ha puesto una frase: Adolfo Marsillach... asombroso”.

Lo cuenta: “Cuando estrené Yo me bajo en la próxima, ¿y usted?, después de tres o cuatro parejas de actores que ya lo habían hecho, estaba junto a Gerardo Malla, el actor más fantástico que os podáis imaginar, con el que hice una temporada de un año, y luego casi ocho años después la repetimos. Pues cuando la hicimos la primera vez, en los setenta, yo hice de una puta coja con quien el hijo iba a perder la virginidad, una escena divertidísima, pero el tono de los ¡joder! que tenía que decir, por el tono de mi voz, eran muy rotundos y no podía rebajar la voz, y un día en los ensayos en el Bellas Artes, estaba Adolfo sentado en la última fila y yo le dije que tenía un problema con la palabrita; me preguntó por qué y yo le dije que en la escena de la puta, la voz me sonaba especialmente rotunda y... no sé... notaba que para la cojera era muy fuerte ese ‘joder’ y me dijo: haz la escena zopa, hablando con z. Fue divertido, y el ‘joder’ perdía toda la fuerza. Además de quedar divertidísimo”.

De nuevo el gran Miguel Narros, Luis Morris, Venancio Muro, o por ejemplo Ángel Montesinos, “que es otro amor, cuando me llamaba para una cosa ya sabía lo que yo iba a hacer. Pocos directores realmente para una trayectoria como la mía, pero lo explica esos diez años con José Luis en el María Guerrero”.

“¡Qué vida! Siempre hablando del teatro, las lecturas, los ensayos. Los estrenos, las críticas, los aplausos, los viajes...”

## *LO QUE NO FUE TEATRO*

Su vida artística se centró, sin lugar a dudas, en las tablas de un escenario teatral, pero también salió coyunturalmente de ese mundo para hacer otras cosas que igualmente tenían que ver con su esencia de actriz. La llamaron para hacer nueve películas:

Entre El alcalde de Zalamea, en 1954, de la mano de José Luis Gutiérrez Maeso, y Mala yerba en 1991, bajo la dirección de José Luis Pérez Tristán, se sucedieron el resto de las películas que hizo: Sucedió en Sevilla (1955), también de José Luis Gutiérrez Maeso. Historia de un hombre (1961), de Clemente Pamplona. Canción de juventud (1962) y Las 4 bodas de Marisol (1967), de Luis Lucia. El otro árbol de Guernica (1969), de Pedro Lazaga. Participó en Don Quijote cabalga de nuevo, en 1973, una cinta de Roberto Gavaldón, con Fernando Fernán Gómez, Mario Moreno "Cantiflas" y Paca Gabaldón entre otros. "La hice porque estaba haciendo Misericordia un mes en el teatro Imperial de México. Eran unos festivales de España, y aunque yo iba como actriz del María Guerrero, me permitieron hacer el papel de Dulcinea del Toboso". Y Caminos de tiza (1989), de José Luis Pérez Tristán.

Ahí se acaba su aventura cinematográfica, porque era sobre todo una actriz de teatro. "En aquel tiempo se daba falta de conocimiento de las gentes del teatro por parte de las del cine. Yo amo la cámara y creo que la cámara me ama a mí, aunque no sea guapa ni tenga los ángulos idóneos de la fotogenia convencional. Pero mis ojos, que al fin de cuentas son el reflejo de los sentimientos que debes transmitir, impactan en cámara. Pero sin embargo no me han llamado mucho."

También hizo televisión, incluso se la considera una de las actrices pioneras en ese territorio. Su rostro era ya habitual en la pantalla de Televisión Española a los pocos meses de la inauguración de la primera cadena del país. Naturalmente intervino en numerosos espacios de teatro televisado, emitidos a través de Teatro de siempre o Estudio 1, que le permitió interpretar a Tirso de Molina, Miguel Mihura, Carlos Arniches... Especialmente recordada fue su interpretación del papel de Benina en la obra Misericordia, coprotagonizada junto a José Bódalo y emitida en Estudio 1 el 25 de abril de 1977. Ambos actores repetían personaje interpretado en teatro cinco años antes.

En el 57, cuando participaba en varios espacios dramáticos rodados en la entonces sede de TVE, situada en el Paseo de La Habana de Madrid, protagonizó una de las

primeras series de televisión españolas: Los Tele-Rodríguez, de Arturo Ruiz Castillo, junto a Mario Antolín, así como la adaptación de la novela Oliver Twist, de Charles Dickens, a las que seguiría la primera temporada de Palma y Don Jaime, junto a Antonio Casal. Entre 1979 y 1981 se puso al frente del reparto del programa infantil La mansión de los Plaff. Con posterioridad ha intervenido en la serie Dime que me quieres (2001) en Antena 3.

También protagonizó otro clásico de la televisión: la obra de terror El televisor (1974), dirigida por Chicho Ibáñez Serrador dentro de la serie Historias para no dormir, y en la que interpretaba a la abnegada esposa de un enloquecido Narciso Ibáñez Menta.

Chicho ya la había llamado para hacer un monólogo corto: Revolución francesa. "Se había puesto enferma alguien y me llamó para sustituirla, pero es que me dijo que era para pasado mañana; yo, aunque lo quería mucho, le dije que imposible, que yo necesitaba estudiar cada papel detenidamente, a pies juntillas, y no podía hacerlo si no me daba tiempo. No sé cómo me dejé convencer, pero insistió tanto, tanto... y además me dijo que lo podía leer..." Él se refería al autocúe. "Yo pensaba que era leerlo en la mano, hasta que me explicó que era leerlo en una pantalla al lado de la cámara, a distancia. Y le pregunté muy asombrada que si quería que estuviera interpretando y leyendo al mismo tiempo. ¡Yo eso no sé hacerlo! Como insistió le dije que si yo me gustaba cuando lo viera en la pecera, salía, si no, no. Chicho conocía mi carácter, sabía y sabe que soy muy dulce, pero que si me pongo, me pongo. Cuando vi ya la película, con el montaje hecho, le dije que si me dicen que yo iba a hacer aquello no me lo hubiera creído. Luego también me llamó para hacer Parque de atracciones, el recuerdo del primer beso, y ése sí me salió redondo porque podía ser mi propia historia. Me salió dulzón, bonito".

En aquel tiempo, ser actriz de teatro significaba interpretar de una manera engolada, enfatuada, como le gusta decir a ella, y ella sin embargo no lo fue nunca. Se dedicó poco al cine porque no era su mundo, al que había ido a parar por las circunstancias, o por el destino. Entonces para hacer cine había que trabajar mucho el ambiente, y ella confiesa que no lo sabía hacer. Ni buscó hacer cine ni la buscaron; nunca tuvo que decir no a películas, sencillamente no se las ofrecieron. "Además nunca fui guapa, fui graciosa. No tenía la boca correcta".

# MARÍA FERNANDA Y LAS TARTAS

No recuerda una crítica poniéndole una pega. “A lo mejor precisamente ésa no ha llegado a mis manos. Nunca. Para mí las críticas eran como una tarta porque había sido buena. Me he reído porque lo primero que leías cuando cogías el periódico y buscabas el comentario de la obra que se había estrenado el día anterior. Era lo que te pasaba a ti, era qué se decía de ti. Y puedo asegurar que la crítica me ha querido, e incluso me ha llegado a mimar”.

El primer premio que recibió fue en su debut como actriz, en Maribel y la extraña familia, premio de la Crítica de Barcelona. Era el padre de Alfredo Marsillach el que firmaba el premio. “Después El Espectador y la Crítica, que tengo dos o tres. Miguel Mihura por Misericordia cuando se repitió en el 2001. Por mi carácter, y como valenciana que soy, es fácil imaginar que me encantan los premios. Pero es eso, como si me dieran un pastel porque he sido buena, el mejor regalo posible”.

Los premios la llevan a la infancia: “me siento premiada como niña buena. Tengo 46, de los más importantes, y todos los he recibido con cara de alegría, de niña. Por ejemplo el premio Mayte por Misericordia. Yo estaba en Barcelona... los gritos que pegué cuando me lo dijeron cuando ya habíamos acabado la función. No tengo control para los premios”.

Hay premios fantásticos en su colección... “el Mayte, el Margarita Xirgu que se inició conmigo, 4 medallas de oro de Valladolid, el Alcázar que no pone ni la fecha. El penúltimo ha sido en Torralba. También Luisa María Pallar y su marido han creado un premio que se llama Cultura Viva. Yo culta no sé si seré mucho, pero viva... no hay otra más viva que yo”.

La medalla de oro de Bellas Artes, que se la entregó el Rey en una ceremonia que revive con emoción.

¿Qué es para ella el público? “Todo. Todo. Cuando salgo al escenario pertenezco por completo a los que están enfrente. Tardaría en saberlo o no, pero notas cuando dices algo en un escenario se percibe si te están escuchando o no, si se está sintiendo lo que yo quiero expresar, transmitir, o no. En Valencia noto que soy querida,

sobre todo por la gente de mi edad... Yo salgo en la procesión de la Virgen de los Desamparados, voy al Corpus. La gente por la calle no me mira para pedirme un autógrafo, somos gente de otra época, me ven y exclaman: '¡Ay bonita, qué bien estás; bonita, hola!' Me siento querida. Yo nunca he sido famosa, que era una palabra que no se aplicaba en aquel tiempo al teatro, bueno se usaba con muy poquitos, para Nureyev, Plácido Domingo, las gentes que abarcaban el mundo entero, a esos sí que les decían que eran famosos. Antes se decía si eran un gran actor o una gran actriz, y querida. Yo me siento muy querida, también porque yo quiero mucho y eso se trasmite allá arriba. No haría teatro si no hubiera público".

Sin embargo, seguramente su máspreciado galardón ha sido poder interpretar a Benina. "Benina fue algo muy grande".

Valencia para ella ha sido también como otro premio. Tiene en la calle Poeta Querol un apartamento pequeño, con siete naranjos a sus pies, muy cerca del Principal. Para que se vea la permanente relación con el teatro, indica que "si estando en casa me dan la tercera en el teatro, llego a tiempo al escenario". Es su manera de describir su proximidad, el aviso para salir al escenario.

# PURO AMOR

Su último papel lo hizo haciendo ella de empresaria, como en tantas otras ocasiones, fue Juntos y separados, de Françoise Dorin, versión y dirección de Ángel Fernández Montesinos. Lo hizo junto a Carlos Manuel Díaz, en el 2015, tras cinco años sin subirse a un escenario. La estrenaron en Torralba y la repitieron en varios lugares, como el teatro Colón de La Coruña, el Talía de Valencia o el Romea de Murcia, unas dieciséis funciones. "No llegamos a Madrid, nos hubiéramos comido el mundo porque tanto Carlos como yo estábamos estupendos. No podía ser un gran éxito porque a mí la gente no me conoce: no hago cine, no hago televisión, la gente que ahora hace teatro es mucho más joven, y nadie sabe quién es María Fernando D'Ocón, es normal. Pero una pena pena, es que la función no la grabó nadie, porque la obra era genial y nosotros estábamos estupendos".

"Ahora hago lo que me da la gana". Lo que no hace nunca es comer en su casa, puede ser la razón de que su cocina se ofrezca impecable. Y es que tanto viajó en las giras de la época que se acostumbró a comer fuera. También de ahí su afición al vino con gaseosa de los menús. Cuenta una anécdota cuando en una cena había un Vega Sicilia en la mesa, pues ella igualmente pidió gaseosa, y Mario le dijo que qué hacía, que eso era un crimen.

Si alguien tiene la inmensa suerte de conocer a María Fernanda D'Ocón, o si la ha podido conocer, sabe que se trata de una mujer con un embrujo por el que rápidamente se cae en su red. Una red de cariño y emoción. Su espontaneidad, su alegría, su desparpajo... la han modelado una persona amable, risueña, y predispone al otro a quererla. Porque ella quiere.

Adora el teatro. "Me gusta, siempre me ha ocurrido. En la época en la que estaba constantemente interpretando siempre separaba mi vida teatral de mi vida particular, que ha tenido altibajos, cosas gratas, no gratas", confiesa con un deje melancólico.

En el teatro, cuando se levanta el telón, ahora que para ella ya es más difícil que ocurra, el impacto es percibir una sensación de que todas las sensibilidades están cerca, a su lado, con ella. "Y sientes que al exprimerte al punto más importante lo que estás diciendo... yo me expreso; mi risa, mis lágrimas, mi yo. Y los aplausos. Recibo las dos cosas encantada de la vida. El teatro lleno, la levantada del telón, que es prodigioso, con ese sonido especial, y notar que toda la atención está puesta en ti; no se puede explicar, hay que vivirlo, gozarlo. Yo lo hago".

Lo que más le entristece es que le hubiera gustado tener hijos, y no los ha tenido. Ahí sí que se le aprecian unos ojillos pequeños, de pesar. "Sí, el Dios que mí me gusta pensar que existe me ha hecho un regalo enorme; lo único que no me ha dado son hijos, y nietos, que es lo que yo quería". Luego reacciona y añade: "Me parece un pecado, cuando una está sana y no le pasa nada, el ponerse tristonra y tierna. No me lo permito".

Su día a día actualmente comienza viendo la televisión, "Estoy enganchada a Antena 3, por esa actriz tan soberbia y que va estupendamente bien, con unas piernas largas, fantásticas: Susana Griso".

Y sobre todo le sigue pesando Mario. "Compartimos veinte años de vida, eso es bastante, luego doce de separados, y ahora otros doce de viuda. No me he vuelto a enamorar, no soy ligona. Él se enamoró de la mujer de Pepe Segura, que era un actor de nuestra compañía. Ella no era actriz, yo nunca lo he comprendido. Le digo a Dios por las noches que tengo un montón de cosas que preguntarle. ¿Por qué Dios permite algunas cosas? Soy creyente, no me apilas. Tengo una gran curiosidad por todo."

"Disfruto haciendo lo que me gusta, y lo he conseguido muy a menudo. Doy las gracias porque la vida me ha hecho muchos y muchos y muchos regalos, que yo no sé si los he devuelto a los demás como quería. Espero que sí".

Parte de sus ingresos han ido a cubrir sus necesidades, otra parte a prevenir el futuro. El resto lo ha destinado a viajar, su otra gran pasión. Lo ha hecho por muchas partes del mundo, algunas veces trabajando y otras veces por mera afición.

"¡Ay...! suspira, he sido muy feliz... sigo siendo muy feliz. Pero aquella total felicidad de teatro y de vida... tuvo su tiempo. Ahora tengo otra y no me quejo, y mira al cielo como si se lo dijera a Dios: estoy muy contenta con lo que vivo".

"Sí, adoro el teatro, pero me gusta mucho más vivir, y os lo recomiendo: vivir, aprovechar la vida. Os quiero".

María Fernanda D'Ocón, una persona feliz.



# María Fernanda D'Ocón

ACTRIZ CON MAYÚSCULAS





# María Fernanda D' Ocón



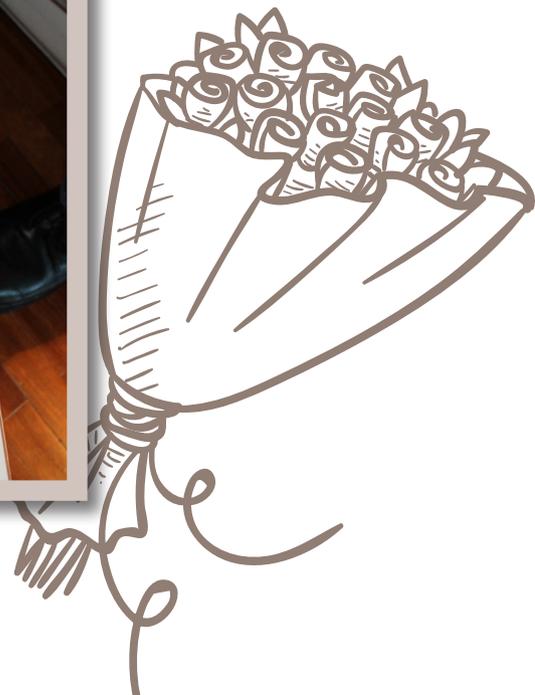


Financia Fer-  
juger con  
Bermejo.)



TICKET

María Fernanda D' Ocón









El libro que tienes en las manos es fruto de la conversación y el conocimiento directo de los tres Mayores Magníficos elegidos en 2018: dos hombres y una mujer, muy dispares e íntimamente relacionados con la Comunidad de Madrid, cuyas biografías tienen en común valores como el de la honestidad, la energía vital para construirse a sí mismos, la capacidad creadora, el impulso emprendedor y la voluntad inquebrantable para superar las dificultades inherentes al curso de la vida. Cada uno empeñado desde los inicios a su particular gran pasión: el cine, la música y la interpretación.